

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiam partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Hallándose vacante la plaza de fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra por haber pedido su retiro D. Joaquín Urbina y Morey que la servía, vengo en disponer que pase a desempeñar dicho destino el ministro de número más moderno de la sala de Justicia del referido Consejo D. Telesforo Montejo y Robledo.

Atendiendo a los servicios y circunstancias del ministro togado supernumerario del Consejo Supremo de la Guerra, D. Gregorio Hurtado y Roig, vengo en nombrarle ministro togado efectivo del mismo Consejo.

Dados en palacio a diez y ocho de Marzo de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Por decretos del ministerio de la Gobernación se nombra jefe de administración civil de tercera clase y del cuerpo de orden público de esta provincia a D. Gregorio Valencia y Orús, teniente coronel del ejército, comandante del 14.º tercio de la Guardia civil, se conceden honores de jefe superior de administración civil a D. Joaquín Fiol, gobernador de la provincia de Almería; y se declara jubilado por imposibilidad física notoria para el servicio activo, al inspector de Telégrafos D. Pantaleón del Corral y de la Torre.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 25 del corriente, se nombra consejero de Filipinas a D. Antonio Rosales y Liberal, magistrado que fué de la Audiencia de Manila.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Stockholm 27.—S. M. la reina está enferma de gravedad.

Versalles 27.—Ha llegado a esta ciudad el duque de Anjou.

Londres 27.—(por el cable anglo-portugués).—En la Bolsa se han cotizado:
El consolidado inglés a 92 1/2.
El 3 por 100 francés a 50 3/4.
El 3 por 100 español a 50 1/2.

Buenos 27.—El comité central dice en el Diario oficial de París de hoy que quiere imponer a la Asamblea nacional la promulgación de una ley electoral, tal que en lo sucesivo la representación de las ciudades no sea absorbida por la representación rural.

El programa del municipio quisiera que la Asamblea nacional rija todos los intereses generales del país, decidiendo la paz o la guerra, volando los impuestos, pero que todo asunto esencialmente parisiense sea del dominio del municipio de París.

París 27 (por la noche).—Las candidaturas del comité y de sus partidarios han generalmente obtenido una gran mayoría casi en todas partes, exceptuándose los primero, segundo y decimosexto distritos. Hasta ahora el número de abstenciones parece muy considerable.

El Bien Público dice que las elecciones diplomáticas de los representantes de Francia están muy difíciles y casi interrumpidas a consecuencia de los acontecimientos de París.

La Cloche dice que los hijos de Garibaldi se han negado a tomar parte en las discusiones interiores, y quieren combatir contra los enemigos exteriores de la república francesa.

En la Bolsa se cotiza a última hora el empréstito francés a 52-10.

Buenos 28.—Un despacho oficial de Versalles fechado hoy, dice:

«El orden se ha restablecido ya en Lyon, así como en Tolosa. Los representantes del municipio han sido expulsados, batiendo para ello 500 hombres. Gracias a la cooperación de los buenos ciudadanos, el plan de insurrección de las grandes ciudades ha fracasado por completo.

Los autores de los desórdenes han sido llevados ante los tribunales.

En París reina tranquilidad material.

Los amigos del orden se han separado de los alcaldes que habían transigido con las elecciones municipales. Esperanza los resultados del cúmulo de ilegalidades cometidas. Entretanto los pedidos que comenzaban a recibirse en los centros industriales han cesado.

Es preciso que los buenos obreros sepan que si les falta el pan se debe a los adictos de la sociedad La Internacional, y que los agricultores sepan también que si el enemigo prolonga su permanencia en Francia son responsables de ello los perturbadores, ante los cuales el ejército alemán demora su regreso.

Si el Gobierno, deseoso de evitar derramamiento de sangre, ha contemporizado con los rebeldes, no ha permanecido inactivo. Los medios para restablecer el orden estarán muy seguros.

Las noticias que se reciben de Italia son bastantes graves. La opinión pública está muy sobreexcitada, y todo el mundo espera o teme una terrible explosión. Víctor Manuel se cree poco seguro, y su Gobierno flaquea bastante. No sería extraño que el día menos pensado se comunicase a Italia el fuego que hoy abrasa a Francia. En Sicilia, Nápoles, los Estados pontificios, Toscana, Módena y Parma, son tan contados los afectos como numerosos los desafectos a la camarilla piemontesa. A causa de esta desafección, que es muy grande, el partido republicano hace grandes y rápidos progresos en la península italiana.

L'Impartiale, periódico de Roma, dice que Austria concentra tropas en el Tirol, y que Italia las concentra también en Verona.

Dícese que el cardenal Antonelli ha enviado a los Nuncios una nueva circular sobre las escenas de desorden ocurridas en el Gesù.

El Observatore Romano dice, que los veinte católicos presos en el Gesù, han sido puestos en libertad porque como era de esperar no se ha descubierto nada contra ellos.

La Cámara de los diputados de Italia ha terminado el día 27 la discusión del proyecto de ley sobre las garantías al Papa, que ha sido aprobado por 185 votos contra 406.

La ley se presentó al Senado al día siguiente, y declarada urgente se discutirá antes de las vacaciones de Pascuas.

En Rusia los pocos bienes de la Iglesia católica que quedaban han sido declarados propiedad de la corona. Los legados piadosos y los donativos privados pasan al ministerio del Interior.

Contra lo que hoy se ha dicho en algunos círculos, el comité revolucionario de París ha obtenido en las elecciones municipales que han tenido lugar un triunfo considerable. Los telegramas recibidos ayer tarde lo confirman, si bien añaden que ha habido numerosas abstenciones.

Dada la situación especial en que se encuentra París, este resultado ni nos sorprende ni nos extraña.

Escriben de París con fecha 25:

«Comenzaremos por decir que el partido de orden gana terreno; que el centro de resistencia armada contra las maniobras del comité central, que ocupa el Hotel de Ville, continúa en el barrio de la Bolsa; que tiene ramificaciones hoy en otros barrios de París: que en el Gran Hotel del boulevard de Capuchinos había ayer 1,500 guardias nacionales, dispuestos a hacer frente a los disidentes, y se habían dado órdenes a diferentes batallones para que aquellas fuerzas se aumentasen hasta 10,000 hombres; que ayer hubo algunos momentos de alarma en el boulevard referido con motivo de haberse presentado algunos batallones disidentes, escoltados por cañones y furgones de municiones que enviaban al cuartel general establecido en la plaza de Vendôme, pero que no hubo colisión alguna ni desgracias que deplorar; que lo mismo sucedió a eso de las cinco de la tarde delante de la estación del camino de hierro del Oeste (Gare Saint Lazare), a donde tiene su cuartel general el almirante Saisset, electo comandante general de la milicia del Sena por los maitres y adjuntos de París, y que la agitación cesó cuando se vió que todo aquel pánico era producido

por unos 40 nacionales de Belleville, que precedidos de un garibaldino a caballo, custodiaban un furgón de tren de artillería que iba a buscar forrajes, y que aunque detenidos por los nacionales que allí se hallaban no se les hostilizó, y finalmente, que casos de esta naturaleza se repiten a cada instante, como es preciso que suceda cuando la Guardia nacional se halla dividida en dos bandos: el uno, de los disidentes del comité, que tiene a sus órdenes a la clase proletaria de los arrabales; el otro, de los llamados amigos del orden, que se compone de las clases acomodadas de la población.

En una palabra, pobres y ricos se hallan enfrente unos de otros: los primeros han invadido el centro de la capital, con grave riesgo y espanto de los segundos, que ya se aprestan a defender sus hogares contra cualquier agresión. Los pobres tienen abundancia de piezas de artillería; los ricos carecen de ellas, o al menos no las hemos visto si las tienen. El número de los batallones de orden es mayor que el de los disidentes, pero se teme que la minoría sea más osada...

El comité quiere sincerarse asimismo diciendo que no es responsable de los asesinatos de los generales Lecomte y Thomas, y trata de echar sobre los antiguos sargentos de ville la responsabilidad de haber hecho fuego los milicianos a algunas patrullas prusianas. Dice que los sargentos de ville se han disfrazado de nacionales para servir a la reacción.

Días antes nos había dicho que los ladrones y escapados de presidio se habían vestido con el mismo hábito militar, después de haber sido el mismo Gobierno federal quien les había permitido entrar en París, así como ha abierto las prisiones militares para aumentar con los presos los batallones de marcha.

De este modo habrá medios de excusarlo todo: lo bueno, si algo hubiese, que será difícil, será obra de los servidores del comité: lo malo vendrá de los ladrones, criminales, sargentos de ville, o cualesquiera otros que se disfrazan de nacionales para desacreditar a la federación republicana.

En resumen, el comité central de 1871 quisiera emplear los mismos medios que hicieron tristemente célebres los nombres de Marat y Robespierre, puesto que el terror es el ideal de MM. Assy y consortes.

Para conseguirlo, les importa poco la palabra que les sirva de contraseña, puesto que todas son buenas para los revolucionarios de París, que en pocos meses han alborotado a la capital con estos gritos:

El 15 de Julio de 1870, ¡A Berlín!
El 4 de Septiembre, ¡Viva Trochu!
El 27 del mismo mes, ¡Guerra a toda costa!
El 31 de Octubre, ¡La Commune!
El 22 de Enero (1871), ¡Traición!
El 26 de Febrero, ¡Venganza!
El 3 de Marzo, ¡Comité central!
El 19 de idem, ¡Comité central!

Aunque ninguno de estos gritos se parece al otro, el fin es idéntico: el terror por delante, y con el apoyo de las clases proletarias, llegar al socialismo.

Para ello trabajan todos de acuerdo, y Assy, miembro de La Internacional de trabajadores, que figuró en primera línea para la insurrección del gran establecimiento industrial y minero del Creusot, sirve a la sociedad que le sostiene y paga, y por ello figura en el comité.

Para sostener los manejos del club del Hotel de Ville hay agentes que impiden a los trabajadores que asistan a las fábricas. La principal de refinación de azúcar que hay en París sostenía ya antes de la revolución del 18 de Marzo unos trescientos obreros que han tenido que dejar el trabajo por las amenazas de que han sido objeto.

He aquí un resumen de las sesiones celebradas por la Asamblea nacional francesa en la noche del 24 y la mañana del 25 del actual. En la del 24 el presidente manifestó que la Cámara se había reunido para oír el dictamen de la comisión sobre la proposición de Mr. Arnaud, relativa a los concejos municipales y a la guardia nacional de París.

En seguida M. de Peyramont, presidente de la comisión referida, dió algunas explicaciones manifestando que tanto él como sus compañeros habían creído oportuno oír al Gobierno y ponerse de acuerdo con el presidente del Consejo antes de someter a la Asamblea su resolución definitiva. Una parte de los diputados pidió, sin embargo, la discusión inmediata, produciendo sus exigencias gran agitación. M. Thiers subió entonces a la tribuna, y calmando los ánimos con mesuradas frases, consiguió que se aplazara el debate.

Abierta la sesión del 25 cerca de las tres de la tarde, se puso a la orden del día el proyecto de ley

relativo a la magistratura. Mr. Thiers interrumpió por un momento la discusión para rogar a la Asamblea invitara a la comisión de los 45 a reunirse al instante con el Gobierno, a fin de comunicarle despachos importantes: la comisión, en efecto, retiróse inmediatamente, y Mr. Picard dió lectura de un telegrama que acababa de recibir de Lyon, con la orden del día que el general que manda en aquella plaza acababa de dirigir al ejército. Dióse un voto de gracias a la guarnición de Lyon y al general Conoin, y continuó el debate sobre la inamovilidad de la magistratura. A este sucedió el de la proposición de Mr. Arnaud, quien, en vista de los sucesos que han tenido lugar en París, y que la han hecho inútil después de su presentación, la retira. Entonces Louis Blanc, a nombre de los diputados de París, anuncia que un edicto firmado por los alcaldes y adjuntos de París, llama a los electores a votar el día 26 un Consejo municipal, añadiendo que se seguirán grandes peligros de retardar las elecciones de que se trataba, y que ordenándolas los alcaldes y adjuntos, la Asamblea debería declarar que habían obrado como buenos ciudadanos.

Dióse lectura del artículo de la comisión sobre los magistrados, con un considerando, por el cual acuerda la anulación de los decretos de 28 de Enero y 3 de Febrero de 1871 sobre la destitución de 45 magistrados: cuyo artículo al cabo fué aprobado, si bien con algunas modificaciones de su primitiva redacción, propuestas por M. Dufaure.

El presidente leyó una comunicación del Obispo de Versalles, anunciando que el martes 28 de Marzo celebraría honras fúnebres solemnes por los muertos en la guerra; y después que la Asamblea declaró que el 26 celebraría dos horas de sesión pública, levantóse la de aquel día.

Leemos en una carta de París que publica un periódico extranjero:

«La crisis ha llegado a su máximo de intensidad, y en vano se busca el milagro que ha de evitar los nuevos conflictos que se prevén. En este momento París está dividido en dos campos perfectamente distintos que se observan, y que el mismo incidente puede lanzar en una lucha encarnizada: por un lado, la Guardia nacional de los cuarteles del centro que se arma, se concentra, toma posición, lentamente, es verdad, pero con la voluntad decidida de ser dueña de su casa, es decir, de sus barrios; del otro, los batallones del comité central, reclutados casi en su totalidad en los barrios extremos y donde abundan las fisonomías bien conocidas de las banesas y los kesis sin número, indicio significativo de su formación irregular. En estos batallones se advierten algunos uniformes de soldados de línea, de móviles y marinos; pero se comprende que la mayor parte son falsos soldados de línea, móviles apócrifos y marinos de paja. Sé de buena tinta que la mayor parte de los soldados que faltaron a su deber en la mañana del 18 han comprendido la difícil posición en que se colocaron, y que se apresuraron a incorporarse a sus respectivos cuerpos.

Durante los dos primeros días, el comité no se oponía a que salieran de París, con tal que lo hicieran sin armas; pero después los que han querido salir de la población han tenido que disfrazarse. Ayer un batallón de infantería que había conservado sus armas, ha atravesado los Campos Elíseos presentándose en una actitud tan decidida a la puerta de Neuilly, que los guardias nacionales no se han atrevido a impedirles el paso hacia Versalles donde se dirige. El 43 de línea, que había quedado en el Luxemburgo, y al cual había intimado en vano el general Lullier para que depusieran las armas; ha franqueado asimismo hoy las fortificaciones, llevando consigo muchos soldados desbandados. Este regimiento notificado ayer al general Lullier que partiría hoy a las doce en punto, y Lullier había contestado que se presentaría hoy con 60,000 hombres de Belleville para oponerse a su marcha. El regimiento esperó hasta las doce y cuarto sin que se presentase nadie.

Dice Le Soir, periódico de París:

«Esta mañana, a las nueve, algunos Guardias nacionales del 103.º batallón han detenido y desarmado en la calle Mazagran a su capitán ayudante mayor. Este oficial parece que estaba en completo desacuerdo, bajo el punto de vista político, con los guardias del 103.

Ayer a las seis, un batallón de Vauquard se ha unido a los guardias nacionales del 2.º distrito, a los gritos de: ¡viva el trabajo!

A la misma hora un batallón de Gruelle hacia su sumisión en la alcaldía del 16 distrito (Passy), a los

gritos de ¡vivan nuestras mujeres! ¡vivan nuestros hijos!

A continuación publicamos la carta que ha dirigido al emperador Alejandro el emperador Guillermo desde Versalles con fecha 3 de Marzo de 1871:

«Alto y muy poderoso emperador, mi muy querido primo, hermano, sobrino y amigo.

El día de hoy, en que he pasado revista a mi guardia a las puertas de París, me recuerda la época en que, bajo el mando de S. M. el emperador Alejandro I y de mi padre, que está en Dios, nuestras armas, unidas por una real fraternidad, entraron en la capital enemiga.

Para mí es una satisfacción particular que V. M. imperial haya querido aceptar amistosamente, en testimonio de su simpatía por mi ejército, el título de jefe de mi regimiento, núm. 1.º de los granaderos de la guardia Emperador Alejandro, que continuará llevando el nombre del tío de V. M. el emperador Alejandro de gloriosa memoria.

Con el firme convencimiento de que este bravo regimiento, que sin cesar se ha esforzado en mostrarse digno del augusto nombre de su propietario, encontrará en la nueva y honrosa distinción, de que acaba de ser objeto, un estímulo para merecer igualmente el agrado de V. M. imperial, como jefe de aquel regimiento, aprovecho esta ocasión por particular placer, para renovar a V. M. la expresión de mi afectuosa consideración y de la sincera amistad con que soy

De V. M. imperial afectuoso primo, hermano, tío y amigo. Guillermo.»

El Diario oficial del comité revolucionario de París ha publicado diferentes actos confiriendo los poderes militares de la capital a los delegados Brunel, Eudes y Duval, los cuales tomarán el título de generales, y obrarán de concierto interin llega el general Garibaldi, aclamado como general en jefe.

Estos delegados, en una proclama, dicen que quieren el orden, pero no el que patrocinan los sistemas caídos, que los que provocan al motín no vacilan en apelar a medios infames, sitiando por hambre a la Guardia nacional con el saqueo del Banco y de la Manutención.

«Pasé ya, dicen, el tiempo del parlamentarismo: es preciso obrar y castigar severamente a los enemigos de la república. Todo lo que no está con nosotros, está contra nosotros. París quiere ser libre. La contra-revolución no le asusta; pero la gran ciudad no permite que se turbe impunemente el orden público.»

Otra proclama de los mismos delegados a los ciudadanos y guardias nacionales les dice:

«Marchemos firmemente al objeto salvador: el establecimiento definitivo de la república por la fiscalización permanente de la Commune apoyada en esta sola fuerza: la Guardia nacional electiva en todos los grados.»

En otra proclama exhortan los delegados a los ciudadanos a que acudan a las armas, y el comité anuncia que no habiendo podido ponerse de acuerdo con los alcaldes, procede por sí a las elecciones, para lo cual publica el modo y forma en que estas han de verificarse el domingo 26 de Marzo.

El almirante Saisset ha dirigido, con fecha del 25, la siguiente proclama a sus concluidanos:

«Habiéndome confiado el mando en jefe de la Guardia nacional del Sena, y de acuerdo con los señores alcaldes elegidos por el sufragio universal, entro desde hoy en el ejercicio de mis funciones. Por el honor de mandaros no tengo más títulos que el de haberme asociado a vuestra heroica resistencia, defendiendo lo mejor que he podido contra el enemigo los fuertes y posiciones puestas bajo mi justicia. Apoyándose en los jefes electos de vuestras municipalidades, espero llegar por medio de la persuasión y de prudentes consejos a la conciliación de todos en el terreno de la república; pero estoy firmemente resuelto a dar mi vida, si es preciso, en defensa del orden, del respeto de las personas y de las propiedades, del mismo modo que mi hijo único dió la suya en defensa de la patria. Agrupados a mi alrededor; concededme vuestra confianza, y la república se salvará. Mi divisa es siempre la de los marinos: ¡Honra y patria!

Leemos en un periódico:

«Personas llegadas de París esta mañana nos han pintado la situación de aquella capital con los más negros colores. Los sublevados no piensan más que en el pillaje. Ya están organizadas las comisiones de

— 42 —
Cauterets. La Gruta de Lourdes no pertenece a la Religión, sino a la medicina.

Una carta que tomamos al acaso entre nuestros documentos, presenta, mejor que nosotros podríamos hacerlo, la actitud de los sabios del país respecto a las maravillas efectuadas por el agua de Massabielle. Esta carta, escrita por un distinguido médico de las cercanías, el doctor Lary, que no creía en las explicaciones milagrosas, está dirigida a un miembro de la Facultad.

«Ossun, 28 de Abril de 1858.—Me apresuro, querido compañero, a transmitirte los detalles que me pedis acerca de la mujer Galop.

«Dicha mujer, a consecuencia de un reumatismo de la mano izquierda, tenía esta mano imposibilitada para la aprehensión. Así, si quería llevar o llevar un vaso con ella, le dejaba casi siempre caer; así, quería sacar agua tenía que renunciar a su propósito, porque su mano izquierda no podía sostener la cuerda del pozo. Más de ocho meses llevaba sin haberse podido hacer la cama, ni hilar una sola madeja de hilo.

«Pues bien, desde su único viaje a Lourdes, donde usó el agua de la gruta intus y extus, hila con bastante facilidad, se hace la cama, saca agua, frigera y lleva a la mesa vasos y platos; en una palabra, se sirve de dicha mano, casi lo mismo que de la otra.

«Los movimientos de la mano izquierda no son

— 43 —
todavía tan completamente libres como antes de la enfermedad; pero comparados con los que tenía antes de usar las aguas de la gruta de Lourdes, hay de mejoría un 90 por 100 de diferencia.

«Esta mujer se propone volver a la Gruta; voy a rogarla que os visite, y vos mismo podéis entonces convenceros de lo que os digo.

«Hallareis al examinar a la enferma que se trata una angulosidad incompleta de la articulación metacarpo-falangiana del índice, único vestigio que le queda de su afección. Si el uso reiterado del agua de la Gruta hace desaparecer ese estado morbozo, semejante hecho será una prueba más de la alcalinidad de dicha agua (4).

«Termino rogandoos me creáis vuestro afectísimo compañero. LARY d. n.º

Una vez admitida semejante explicación, y tenida a priori por segura, los médicos no se resistieron tanto a reconocer las curaciones verificadas con el agua de la Gruta, y empezaron desde entonces a generalizar su tesis y a aplicarla, casi indistintamente, a todos los casos, aun a aquellos que tenían un carácter de rapidez en cierto modo instantánea, carácter bastante poco conciliable con la acción ordinaria de las aguas minerales. Los doctos personajes del país salían del paso prestando al agua de la Gruta

(4) Aquella mujer fué curada, efectivamente, por completo en un segundo viaje.

— 46 —
persona despechada, apelaban a la violencia para detener la corriente popular.

«Si esas aguas son minerales, empezaban a decir, dependen del Estado o de la municipalidad; no deben visitarse sino con arreglo a un reglamento de la Facultad, y lo que hace allí falta es construir un establecimiento de baños y no una capilla.»

Tal era la situación de la ciencia de Lourdes, obligada a convenir en los hechos, cuando sobrevinieron las medidas del prefecto relativas a los objetos depositados en la Gruta, y la tentativa de prisión de Bernardita, so pretexto de locura, tentativa abortada a consecuencia de la inesperada intervención del Sr. Peyramont.

IV.

A todas aquellas tesis de la apurada secta médica, faltábales un punto de apoyo seguro y oficial. Ya había pensado el Sr. Massy en buscarle en una de las ciencias más admirables de nuestro tiempo: la química, y con tal objeto se había dirigido, por conducto del alcalde de Lourdes, a un químico bastante célebre en el departamento, el Sr. Latour de Trie.

Parcial a un golpe maestro hacer demostrar (no por el examen detallado de cada caso particular, sino de un modo general y en conjunto) que todas aquellas multiplicadas curaciones que se presentaban como otras tantas objeciones formidables, eran com-

— 9 —
«Se engañaba? ¿Tenía razón? Sea cual fuere nuestra opinión, es lo cierto que el punto era discutible.

Otro niño, Dionisio Bouchet, de la villa de Lamarque, en el cantón de Ossun, se había igualmente curado de una parálisis general, en condiciones casi idénticas. Un muchacho de veintiseis años, Juan Luis Amaré, epiléptico, había visto ceder completamente su terrible mal, pero ceder solo poco a poco, mediante el uso del agua de Massabielle.

Aún se presentaron algunos otros casos análogos (1).

Si no fuesen conocidas desde el principio de la Era cristiana las formas maravillosamente variadas

(1) No nos parece inútil advertir que ninguna de estas curaciones (excepto la de Dionisio Bouchet, reconocida como absolutamente incurable por la comisión episcopal nombrada más adelante. Véanse para dichas curaciones los procesos verbales de la comisión, 10.º, 11.º y 16.º. Por grande que pudiera ser en tales circunstancias la probabilidad de la intervención divina, la Iglesia para proclamar un milagro exige que no sea posible ninguna explicación natural del hecho. Deja a un lado, sin afirmarlo ni negarlo, todo lo que no reuna estas condiciones. Limita a decir: *Nescio*.
Ya tendremos ocasión de volver a hablar, en el curso de esta historia, de los procedimientos de examen de la comisión.

requisas, que es el nuevo nombre que se da al robo. Esas comisiones han empezado a sacar grandes tributos a los ricos, y además los insurrectos en particular piden, es decir, requisan cuanto les place a las personas que les parece.

Este robo organizado hasta por ahora para satisfacer a los demagogos; pero si el Gobierno de Thiers no sabe, o no quiere, o no puede imponer pronto a la insurrección la fuerza de la ley, la que se apellida ha moderna Atenas, será presa de un espantoso saqueo.

El 23 por la tarde corrían en París las noticias mas contradictorias, reflejo de los deseos y aspiraciones de los mil elementos heterogéneos que se agitan en la capital. Decíase que los delegados enviados a Versalles para pedir que la Asamblea fijas las elecciones municipales para el jueves 30 de Marzo, volverían por la noche con una respuesta afirmativa; que en Versalles se hablaba del general Lamirault para suceder al general Le-Flo como ministro de la Guerra; que la Asamblea pensaba dejar a París abandonado a sí mismo y trasladarse a Orleans, si los acontecimientos de la capital no tomaban otro giro, con otra porción de rumores a cual mas extraño é inconexo.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE MARZO DE 1871.

LOS IMPACIENTES.

Nosotros no extrañamos que haya impacientes en el partido carlista: siendo la impaciencia signo infalible de descontento y de deseos y esperanzas de mejor suerte, la impaciencia en los oprimidos es señal de vida. No suelen quejarse los moribundos, no se impacientan los muertos. Si en vista de la tiranía revolucionaria que está pesando años hace en España, de las inicuas leyes que la oprimen y de la arbitrariedad aún más inicua con que los legisladores mismos infringen la ley cuando la consideran blanda para la opresión; si después de la dolorosa experiencia que tenemos de que la Constitución para los carlistas son los bandos de un capitán general, los derechos individuales, la compañía de la Porra y las elecciones una especie de ardid de guerra para cazar, matar y herir imbeciles sacerdotes y seglares inermes; y sobre todo, si tras el constante ultraje que se está haciendo a los más arraigados y vivos sentimientos de la nación y el menosprecio de sus más justas y prudentes reclamaciones, no se advirtiesen síntomas de malestar, de indignación y aun de santa cólera, bien podíamos decir que el pueblo español había perdido su alvite, su virilidad y estaba hecho para la servidumbre. La abnegación es el heroísmo, y el heroísmo un grado de virtud singular que no puede exigirse a las muchedumbres.

No nos asombra, pues, que haya impacientes; nos caería un pasmo si no los hubiera, pero hay la impaciencia de la fe, del entusiasmo, del sacrificio y del martirio, y la impaciencia de la ambición, del egoísmo, de la disidencia y murmuración. Contra esta ya dirigido el presente artículo.

Nosotros respetamos profundamente y saludamos hasta con veneración a esos hombres encanecidos en el destierro, o que alejados toda su vida de las regiones del favor, apenas ven brillar la aurora de la esperanza, se apocian a nuevos y quizás extremos sacrificios; en ellos sienta bien la impaciencia: las palabras de fe y de ardor juvenil que brotan de sus labios mudos ocultos entre los bigotes encanecidos lejos de la patria ó de la corte de la revolución, nos consuelan y alientan, nos infunden admiración, nos sirven de ejemplo; pero la impaciencia del recién venido que llega, ve y quiere triunfar, ó la de aquel que vive más o menos tranquilo, pero con grandes comodidades en su casa, que emigra voluntariamente al extranjero por evitar hasta esa intranquilidad general; que no se ha de presentar el día del peligro, pero que no ha de ser de los últimos el día del triunfo, la impaciencia del *ojalatero*, en una palabra, esa nos parece egoísta, cobarda y hasta irracional.

Observad a esos impacientes: en la víspera de un movimiento los vereis llenos de ardor bélico, imprudentes en su gozo que va revelando a propios y extraños, amigos y enemigos, la proximidad del triunfo. Dudar de este, es para ellos motivo de sospecha ó prueba de traición y deslealtad; pero al día siguiente, esto es, el día del descalabro, de la derrota y del desengaño, los vereis a esos mismos, con un completo olvido de lo que dijeron ayer, echársela de profetas, primero dentro de sus casas, porque la prudencia les aconseja no salir a la plaza pública, y en ella más tarde, jurando y perjurando que el vencimiento no les ha cogido de sorpresa, que todo estaba mal preparado, que no se hacen más que disparates, y por epílogo de su discurso soltar la palabra indispensable, la que todo lo resume, todo lo compendia y explica: *traición*. Murmuradores infatigables, sempiternos disidentes, buscando siempre la popularidad por egoísmo, ellos hacen abortar los acontecimientos, fatigando la paciencia y quebrantando la autoridad de quienes los dirigen, y se revuelven luego

contra aquellos mismos a quienes han echado a perder con su conducta.

«Ahora, ahora, dicen, es la ocasión crítica; ó ahora ó nunca.» Y esta es su canción de siempre; esta su opinión de todos tiempos; siempre es *ahora*, por más que el *nunca* que acompaña siempre a su *ahora*, sea una prueba irrecusable contra sus *ahoras* pasados.

La conducta de estos hombres nos parece no solo destituida de sentido común, sino irracional. O conocen ó no conocen a fondo la cuestión. Si lo primero, es cuestión perdida; porque desde el punto y hora en que se ha vulgarizado hasta ellos, debe ser vulgar entre nuestros mismos enemigos, y por consiguiente, es irracional el resolverla; y si no la conocen, ¿no dan una prueba de insensatez en decidir como deciden?

El partido carlista ha hecho muchas tentativas de insurrección después que terminó la guerra civil con la traición de Maroto. En 1847 se levantó Tristany en Cataluña; murió Tristany. Seis ó siete partidas había allí cuando por Mayo de 1848 entró Cabrera, y después de mil hazañas, y del poderoso auxilio del general Ceballos, tuvo que retirarse en 1849. En Junio de 1848 Alzáa se levantó en Guipúzcoa; aquel mismo mes fué fusilado: pocos días después, el 29 de Junio, entraron los carlistas por Navarra, y tuvieron que retirarse al punto a Francia. Igual suerte tuvieron a principios de 1849. En 1855 se sublevaron uno ó dos escuadrones en Zaragoza. La insurrección duró lo que el relámpago. Por Castilla anduvieron los Híeros y el estudiante de Villaur, que hicieron una campaña romántica y fabulosa, tanto, que el Gobierno, mucho más tarde, no pudiendo vencerlos, tuvo que capitular con ellos. En 1859 se verificó la sublevación de San Carlos de la Rápita, que costó la vida al general Ortega, cayendo prisionero el conde de Montemolin y su hermano el infante D. Fernando. Esta desgracia fué la verdadera causa de la muerte de aquellos príncipes y de la augusta esposa del primero. Carrion se levantó en Valladolid, y fué fusilado: alzóronse asimismo unos veinte hombres hacia Baracaldo, que desaparecieron como el humo. No hay por qué recordar los sucesos de los dos últimos veranos. Parecemos que la memoria de todos estos hechos debiera servir de lección a los impacientes: parecemos asimismo que el acontecimiento notorio, evidente, reconocido y confesado por el Gobierno y todos los periódicos liberales, el hecho del prodigioso acrecentamiento del partido carlista y del triunfo moral y relativamente material obtenido en las elecciones, debía de hacerles pensar en la gran falta que sería menoscabarlo con una intención que desvaneciese de un soplo todas las ventajas obtenidas, consolidando la obra del Gobierno, que se está cayendo a pedrazos.

Ahora ó nunca, exclaman hoy como ayer, y por esta vez les damos condicionalmente la razón. En efecto, si no era ahora, no sería nunca; por que nos habríamos perdido para siempre, desecrándolos perpetuamente a los ojos de Europa, deshaciendo las esperanzas que en nosotros se fundan, cerrando perpetuamente las puertas de un porvenir venturoso a todos los buenos españoles. Si ahora no era, es decir, si hoy no triunfábamos, podíamos perder toda esperanza de triunfar. Por eso era preciso que lo de ahora fuera el triunfo, ó que no fuese. ¿Y qué saben los impacientes, qué sabemos nosotros, qué sabe la generalidad si hay ó no elementos para el triunfo?

Lo que nosotros sabemos, lo que sabe todo el mundo, es que hay en el pueblo español, sin distinción apenas de partidos, un fondo de descontento y de malestar, un dolor, una angustia, que se aumenta de día en día, sin consuelo, sin esperanzas de alivio de parte de los liberales más ó menos revolucionarios. Esta situación violenta no puede durar, y como las aguas de las alturas se dirigen a los valles, así las esperanzas de los pueblos se dirigen hacia las ideas y principios que sostiene el partido carlista. Las murmuraciones de los impacientes porque les parece que ahora no es, no detendrán el curso de estos sentimientos; porque ese curso es la ley de la gravedad, tan visible en la naturaleza física como en el orden moral. No lo detendrán; lo único que pudiera neutralizar los efectos de esa ley de Dios, sería la insensatez de los hombres.

Cuando llegue la hora, llegará como llegan las horas históricas, las horas solemnes y providenciales. En esos momentos, un suceso cualquiera que en otras épocas pasaría inadvertido ó produciría apenas una sensación pasajera, dará forma visible y palpable a ese descontento, a ese dolor, a esa angustia popular. Solo Dios sabe qué forma tomará entonces el sentimiento general; lo que nosotros no podemos ignorar, porque nos lo dice la historia, es que ese sentimiento, cuando llega el instante crítico, es vencedor, salvador, omnipotente; es la chispa que produce el incendio que no se puede atajar y todo lo devora y consume.

Ese día ha de venir. ¿Cuándo? No lo sabemos. ¿Cómo? No debemos ni preguntarlo.

Para los impacientes de buena fe, para los hombres sufridos hasta el heroísmo, esta respuesta basta; los impacientes *ojalateros* no merecen otra

respuesta que el castigo, el tremendo castigo que deberá dárseles el día después del triunfo.

ARDID DE GUERRA.

SEGUNDA EDICION PENSAGRENTADA

Los periódicos ministeriales nos sorprendieron anoche con la noticia de que ayer de madrugada había habido en Córdoba desórdenes en sentido carlista. Las versiones varían en cada uno de los periódicos que hablan del asunto.

Según *El Eco del Progreso*, el orden se turbó en los arrabales de la ciudad, «teniendo que salir dos compañías de las que se hallaban de guarnición en aquel punto, en busca de cuatro jefes que aparecieron, uno de ellos conocido por Ramos, dando voces de ¡viva Carlos VII!

Inmediatamente fueron dispersados por la tropa, sobre la que parecía hicieron fuego.»

Según *El Debate*, lo ocurrido en Córdoba fué una tentativa de sedición, tentativa que la tropa rechazó haciendo fuego a los sobornadores y reduciendo a la obediencia a los individuos que por un momento habían faltado a ella.

La versión de *La Correspondencia* es demasiado grave para que la extractemos. Héla aquí íntegra:

«En Córdoba han intentado alterar hoy el orden los carlistas, creyéndose estos que contaban con la guarnición. El proyecto era sacar al campo a los doscientos y tantos hombres de ejército que hay en aquel punto; pero los soldados fieles a la disciplina, dieron parte a sus jefes, y en el acto de presentarse los instigadores para llevar a cabo su intento, fueron apresados cuatro jefes carlistas.»

Al párrafo del diario noticiero le falta algo; pero aquí está el algo que echamos de menos.

«En círculos políticos, dice en otra parte el mismo periódico, se han dado hoy acerca de los sucesos ocurridos en Córdoba y de que nos ocupamos en otro lugar, detalles que nos parecen inverosímiles, y por eso no nos atrevemos a reproducirlos. Pero se asegura que los conspiradores carlistas habían sido muertos.»

Con cuánta razón hemos aconsejado a los carlistas prudencia y cautela a toda costa ¡Bien agenos estábamos de creer que los hechos, si han ocurrido como se cuentan, habían de venir tan pronto en apoyo de nuestras pacíficas excitaciones!

Nos faltan datos para hablar de los sucesos de Córdoba, pero el lector puede suplir nuestro silencio volviendo a pasar la vista por el segundo párrafo que copiamos de *La Correspondencia*, y sobre todo meditando en su contenido.

El diario de noticias publica además las siguientes relativas a orden público:

«Es indudable que agentes misteriosos han llegado a España en estos últimos días para mover los espíritus impresionables y lanzarlos a escenas de desorden. Por fortuna la gran mayoría del pueblo español, con el buen sentido que le caracteriza, comprende los propósitos disolventes de ciertos centros, y rechaza los halagos de que es objeto. El Gobierno, al decir de sus amigos, ha redoblado su vigilancia y está sobre aviso para evitar turbulencias ó reprimir las energicamente.

—Los despatches recibidos hoy de Barcelona participan en dicha ciudad reina la más completa tranquilidad.

—Se han enviado algunas fuerzas hacia Alcañiz para que vigilen aquel territorio.

—En toda España se disfruta de tranquilidad completa.

En Barcelona continúan activándose las diligencias judiciales por los sucesos del domingo, y los obreros asisten tranquilamente a los talleres.

En Córdoba se notaba alguna agitación, efecto de la intención frustrada de los carlistas.

—Las noticias recibidas hasta las siete de la tarde de hoy son satisfactorias para el orden. En toda la península reinaba tranquilidad, si bien en Teruel y pais vascongado había indicios de que los enemigos del orden procuraban mantener cierta alarma que las autoridades procuraban calmar.

El Tiempo habla de un movimiento reprimido en Málaga sin carácter político determinado. Como los diarios ministeriales nada dicen de este movimiento es de suponer que *El Tiempo* se refiera al de Córdoba y haya equivocado el nombre de la población. El mismo periódico añade que con motivo de las noticias recibidas por el Gobierno, este pasó reunido el día de ayer. No nos parecen los sucesos de Córdoba motivo bastante para que los ministros estuviesen en Consejo permanente. Muertos como parece que fueron los cuatro carlistas que, según se cuenta, se presentaron a sacar la tropa, la cuestión estaba completamente resuelta y el conflicto terminado.

Esto habíamos escrito en vista de cuanto decían los periódicos de anoche sobre los sucesos de Córdoba, y si nos equivocamos ó no al juzgar como juzgamos de las indicaciones de *La Correspondencia*, dígaslo esta relación semi-oficial de lo ocurrido que hoy publica *El Imparcial*:

«Pues bien: contra las negociaciones de la prensa neo-católica van deponiendo los hechos, y uno de ellos, ridículo si no hubiera producido derramamien-

to de sangre, ocurrió ayer en la ciudad de Córdoba.

Parece que un capitán del convenio de Vergara, de apellido Ramos, a quien la *tercera* majestad tiene concedida la faja de brigadier ó general, trató, en unión de algunos otros correligionarios, de sobornar a la escasa fuerza que guarnecía la plaza de Córdoba.

Pero los soldados, tan pronto como oyeron las proposiciones, las revelaron a sus jefes, y estos dispusieron que dos compañías salieran a las cuatro de la madrugada de ater al campo de la Victoria, según deseaban los conspiradores, pues contaban que después de arregados abrazarían la causa carlista.

Allí las compañías al mando de un sargento, presentaron en efecto el Sr. Ramos, acompañado de su hijo, y dos individuos más, uno vestido de oficial de caballería, y todos con botas blancas, única cosa que podía distinguirse a través de la densa oscuridad que reinaba y de la abundante lluvia que caía. El mencionado Sr. Ramos dirigióse entonces al frente de los soldados, pero a respetuosa distancia, y pronunció un discurso encomiástico de Carlos VII, de las felicidades que con él van a llover sobre España, de la pureza de la religión, del prestigio del Clero, y por último, ofreciendo a los soldados toda clase de dones y mercedes, después de lo cual dió un viva a Carlos VII.

Un grito unánime de ¡viva la libertad! y algunos tiros disparados contra los buitros que apenas se distinguían, fué la contestación de los soldados, quienes apresaron inmediatamente al hijo de Ramos y a otro de los carlistas, no pudiendo dar con los otros dos, que favorecidos por la oscuridad y por las revueltas callejuelas del barrio próximo, consiguieron ocultarse.

El gobernador civil, acompañado de varios agentes de orden público y serenos, salió momentos después en persecución de los fugitivos, sin haber logrado, que sepamos hacerlos presos.

Los otros dos, que se hallan sometidos a un consejo de guerra, están heridos de alguna gravedad y han sido trasladados al hospital militar.

Las diligencias practicadas hasta ahora han dado por resultado la prisión de otras tres personas, entre el as presbítero Sr. Laguna, los cuales, según se decía anoche, aparecen complicados en primer término en la conspiración.

La ciudad no se apercibió del suceso hasta muy entrado el día, pues el campo de la Victoria se halla bastante separado de la población, pero tan pronto como cundió la noticia, el partido progresista-democrático se reunió con asistencia de gran número de personas, nombrándose una comisión para que manifestara al Gobierno la decidida adhesión de todos los liberales monárquicos de Córdoba a la causa del orden, de la dinastía y del Gobierno, hallándose todos dispuestos a hacer frente a cualquiera intención.

Después de leído el relato de *El Imparcial*, no sabemos qué nos asombra más, si la infracción de todas las leyes divinas y humanas por algunos amigos del Gobierno, ó la infamia con que el diario cimbrio publica ese verdadero escándalo, como si ya en este desgraciado país fuera lícito y hasta meritorio hacer alarde de inhumanidad.

Admitiendo la relación del diario cimbrio, hay que conceder que los carlistas infringieron el Código penal al tratar de sobornar la guarnición de Córdoba. Por eso los soldados, y sobre todo sus jefes, tan pronto como tuvieron noticia de estos tráficos, debieron proceder a la captura de los carlistas y entregarlos a los tribunales. Esto es lo que prescribe la ley. Esto era también conforme a los fines de la alta institución del ejército, el cual ni es juez ni verdugo. Pero algunos defensores del Gobierno no tuvieron por conveniente obrar de esta manera, y con desprecio de la Constitución y de todas las leyes, como dejamos dicho, armaron una celada a los carlistas, a quienes hicieron pagar con una descarga la enorme falta de haberse fiado de la palabra de los que entonces trataban de fusilarlos.

Los sucesos de Córdoba son, pues, ni más ni menos que la segunda edición de los de Vera, con la enorme diferencia de que en Andalucía ha corrido sangre.

Por de pronto nos parece que el ejército gana muy poco con estas proezas, y esperamos que los periódicos que se consagran a la defensa de esta institución, han de protestar contra los sucesos de Córdoba con más indignación si sabe que contra los acontecimientos de Vera.

Tampoco la situación gana con estas escenas, porque aparte de la inmundicia notoria de la acción, son estos medios represivos confesión explícita de debilidad y aun de impotencia. ¿Quién hay tan desalmado que por mero lujo de crueldad prepare, consienta ó tolere estos ardidés! ¿Quién es capaz de llevar engañada a la víctima al altar del sacrificio solo por el gusto de derramar su sangre! Quien tal hiciese seria un monstruo.

La situación tiene, y teme mucho al partido carlista. Los sucesos de Córdoba pueden servir en lo sucesivo de escarmiento a los que traten de sobornar el ejército, y esto, naturalmente, es de gran provecho a la situación, que no puede confiar en la disciplina, siendo así que solo rompiéndola logró posesionarse de los poderes públicos. En épocas en que los militares ordenancistas viven en la oscuridad, mientras brillan y suben por las nubes los que cien veces han hecho trizas la Ordenanza, nada más útil que suprir la desconfianza con otros

recursos. Los sucesos de Córdoba son, pues, tan convenientes a la situación como desfavorable al partido carlista.

Y en efecto, fíjense los ministeriales que en Córdoba se hubiera conseguido sobornar a la escasa fuerza que por orden de sus jefes salió de madrugada al campo a engañar a cuatro carlistas. ¿Y qué? ¿Respondía acaso este levantamiento a un plan general? No, y mil veces no. Pruébalo así la paz octaviana que se disfrutaba en todo el reino a pesar del empeño que en hacer ver lo contrario muestran estos días los diarios ministeriales. Los hechos oficiales y públicos de la gran comunión católico-monárquica, demuestran igualmente que el partido carlista no trata hoy de salirse de la ley, y hasta los extraordinarios acontecimientos que dentro y fuera del reino se suceden con vertiginosa rapidez, parecen dispuestos para dejar en mal lugar a los periódicos defensores del Gobierno que quieren a todo trance un movimiento carlista no sabemos con qué fines.

Pues entonces, se nos dirá, ¿qué se proponían los sobornadores de la insignificante guarnición de Córdoba? Eso mismo preguntamos con empeño nosotros, que nada sabemos ni podemos adivinar. Sin embargo, sin temor de equivocarse, se puede asegurar que aquellos infelices estaban vendidos, que dos de ellos yacen en el lecho de muerte, y que la lección ha sido dura para los carlistas, pero altamente provechosa para la situación.

No se olvide que hasta ahora solo conocemos los sucesos por los periódicos ministeriales, y que estos confiesan con escandalosa franqueza que el ardid, en su parte principal, fué dirigido por jefes militares. ¿Quién sabe si conforme se vayan adquiriendo nuevos datos, se irá averiguando que los carlistas pensaban en todo menos en echarse ahora al campo, y que a ello fueron impelidos, si no por jefes del ejército, por algún nuevo Alonso Lallave?

Hoy más que ayer necesita el partido carlista de prudencia. Por Dios, que no se deje arrastrar de la indignación que le causan los sucesos de Córdoba y el descalor con que los relatan los diarios ministeriales. Esos sucesos son escandalosos, ilegales, inhumanos; contra ellos hay que protestar a la faz del mundo civilizado; *El Imparcial*, que los cuenta con fruición, ha perdido el derecho de censurar a la *Commune* de París; todo esto es cierto; pero no lo es menos que, hoy más que nunca, los carlistas deben atenerse estrictamente a la ley, deben sofocar en su pecho la indignación, deben demostrar con su disciplinada conducta, que si les sobra valor para derramar su sangre en los campos de batalla, tampoco les falta para resistir las interesadas y violentas excitaciones de sus adversarios.

Este y no otro es, a juicio nuestro, el camino del triunfo.

Hoy publica la *Gaceta* el decreto de organización del cuerpo de Orden público para Madrid y sus afueras. Al decreto cuyo texto publicaremos mañana precede un preámbulo del ministro de la Gobernación, del que no podemos menos de hacernos cargo.

Empieza diciendo el ministro que la *seguridad pública* y la *institución* de un cuerpo especial destinado a protegerla es un deber de todo Gobierno y una necesidad apremiante de toda sociedad. Esto no tiene sentido, pero tampoco tiene gramática, falta que es ya un requisito indispensable en todo documento de origen progresista. Pero entremos en la exposición de motivos.

«Cuáles son los que han impulsado al Sr. Sagasta a organizar un cuerpo especial de Orden público para Madrid? En las siguientes líneas están comprendidos:

«Pero esta necesidad y aquel deber se imponen con mayor fuerza en momentos como los actuales, en que terribles y recientes sucesos preocupan seriamente la opinión, y atentados incalificables perpetrados con cinico desdoro, acaso con vil complacencia, muestran que en esta sociedad existen profundos gérmenes de perversión, que ligados al fanatismo político y a la obcecación calenturienta del sectario, amenazan con tenacidad inaudita el reposo público y la seguridad individual.

Y bien estudiado (el asunto), se adquiere el convencimiento de que ante la insistencia del peligro, que no ha disminuido, sino que aumenta de día en día, la actual organización del cuerpo de orden público por su número y calidad no responde a las exigencias ordinarias, mucho menos aun a las singulares que han originado los extravíos de partidos extremos, ó de algunos de sus hombres, que impotentes para alcanzar el triunfo por medios legales y pacíficos, han hoy su suerte a la punta del puñal ó al plomo leve y homicida.»

Más breve: el asesinato del general Prim y la supuesta tentativa de asesinato contra el Sr. Ruiz Zorrilla, son las causas que han impulsado al Gobierno de D. Amadeo a crear un cuerpo especial de orden público. Y en verdad que nadie debe extrañar que tales causas hayan inducido al Gobierno a tomar la medida de que se trata, ni nadie ha de llevar a mal que se organice la policía de la manera más conveniente. Pero hay dos cosas im-

de las curaciones sobrenaturales, darian acaso tentaciones de creer que la Providencia dispuso así las cosas en aquel momento para llevar a la orgullosa filosofía humana a quedar presa en sus propias redes y a suicidarse. Pero no creemos que allí hubiese un lazo divino. Dios no tiene emboscadas a nadie. La verdad es por su naturaleza, por sus desarrollos normales y regulares cuya lógica es desconocida para las filosofías humanas, un lazo eterno para el error.

Sea como fuere, los sabios y los médicos del país se apresuraron a hallar en aquellas diversas curaciones, de fisonomía incierta y dudosa pero perfectamente evidentes en cuanto a su realidad y a su carácter progresivo, una admirable ocasión y un feliz pretexto para efectuar un cambio de táctica y una prudente evolución, que la evidencia cada vez mayor de los hechos hacia absolutamente necesaria.

Renunciaron a invocar para tales curaciones el tema vulgar de la imaginación y las atribuyeron a las virtudes naturales que indudablemente poseía aquel agua singular brotada nuevamente por la mayor de las casualidades.

Dar semejante explicación era reconocer las curaciones.

Acuérdese el lector del principio de esta divina historia, cuando una pastorcilla que iba a recoger leña había pretendido ver una luminosa Aparición surgir ante sus ojos. Acuérdese de los sarcasmos de

libre-pensadores, a los filósofos y a los sabios que trataban de esquivarlas con respuestas verdaderamente pobres y miserables, que debían al parecer, hacerles poca ilusión aun a ellos mismos; pero es lo cierto que les hubiera sido harto difícil hallar otras.

—¿Qué queréis? Una cabra descubrió al café, por casualidad. Un pastor halló, por casualidad, las lagunas de Luchon. Por casualidad un cavador desenterró las ruinas de Pompeya. ¿Qué tiene, pues, de asombroso que esa muchacha, divirtiéndose en escarbar la tierra durante su alocución, haya hecho brotar una fuente, y que esa fuente sea mineral y alcalina? Si en aquel momento creyó precisamente ver a la Santa Virgen y oír una voz que le indicaba la fuente, no pasa de ser una coincidencia completamente casual, y que la superstición quisiera convertir en un milagro. En este asunto, como en tantos otros, la casualidad lo ha hecho todo y ha sido la única reveladora.

Los creyentes no se dejaban, sin embargo, vencer por semejante lógica. Tenían el mal gusto de creer que explican todas aquellas cosas como sencillas coincidencias casuales, era violentar demasiado a la razón, con pretexto de defenderla. Esto irritaba a los libre-pensadores, que aunque al fin reconocían las curaciones, deploraban más que nunca el carácter sobrenatural y religioso que las poblaciones se obstinaban en dar a tan extraños sucesos, y como toda

cualidades de extremado poder, de un poder hasta entonces desconocido. Poco les importaba trastornar con sus teorías todas las leyes de la naturaleza, con tal que no fuese en provecho del cielo. Admitían de muy buena gana lo *extranatural*, para desembarazarse de lo *sobrenatural*.

Hallábanse, sin embargo, entre los creyentes algunos espíritus tercos y reacios, que turbaban con importantes reflexiones las graves explicaciones y las trascendentales teorías de la sábia reunión.

—¿Cómo es, decían los tales, que esa fuente mineral, tan excepcionalmente poderosa que obra curaciones repentinas ha sido precisamente descubierta por Bernardita en el estado de éxtasis, a consecuencia de preteñidas visiones celestiales y como prueba de aquellas mismas sobrenaturales apariciones? ¿Cómo es, además, que esa fuente ha brotado precisamente en el instante en que Bernardita creía oír la voz divina que la decía que fuera a beber y a lavarse? ¿Cómo es, por último, que esa fuente, brotada de improviso, a vista de toda la población, con condiciones tan prodigiosamente asombrosas, arroja no agua común, sino un agua que, según vuestra propia confesión, ha curado ya a tantos enfermos desesperados, los cuales habían acudido allí sin ninguna dirección médica, y guiados sencillamente por el espíritu de la fe religiosa?

Semejantes objeciones, repetidas bajo mil formas diferentes, causaban extraordinario embarazo a los

las elevadas inteligencias de Lourdes, de las burlas del Círculo y del alivio desden con que todos aquellos insignes talentos acogían tales niñadas, tales simplrazes y necedades. ¿Cuánto había adelantado la afirmación sobrenatural! ¿Cuánto habían retrocedido la incredulidad, la ciencia y la filosofía desde los primeros acontecimientos verificados de improviso en la desierta Gruta de las márgenes del Gave!

El milagro, si nos atrevemos a expresarnos así, había tomado la ofensiva. Tan orgulloso poco há en el ataque y perseguido después por los hechos sin poder manejar la espada, el libre-pensamiento se veía obligado a defenderse.

Los representantes de la filosofía y de la ciencia no cejaban por eso ni en sus afirmaciones ni en su desden hacia la superstición popular.

—Pues bien, si decían fingiendo cierto tono de candidez y de buena fe: «Pues bien, si! Convenimos en que el agua de la Gruta cura ciertas enfermedades. ¿Hay algo más sencillo? ¿Se necesita hablar de milagro, de gracias sobrenaturales, ó de intervención divina para explicar una acción análoga si no idéntica a la de los mil manantiales que desde Vichy ó Baden hasta Luchon obran con tanta eficacia en el organismo humano? El agua de Massabielle posee pura y sencillamente cualidades minerales poderosísimas, iguales a las que poseen, algunas leguas más arriba en la montaña, los baños de Barez ó de

portantes que notar en las líneas que hemos tras-
crito: 1.ª Que evidentemente el ministro de la Go-
bernación solo se refiere en ellas a los crímenes de
que acabamos de hablar; 2.ª Que el ministro lan-
za una acusación terrible contra algunos de los
hombres de los partidos extremos, a cuyos extra-
ños atribuye aquellos crímenes.

Mal consejo del Sr. Sagasta, muy malo, es el
que le ha puesto a la firma el preámbulo del de-
creto de que hablamos. Ese documento podrá ser-
vir en un día, tal vez no lejano, para dirigir car-
gos severos al Gobierno de D. Amadeo. Por-
que de él resulta que ese Gobierno no ha reparado
en el carácter alarmante de ciertos crímenes que
pueden afectar carácter político, sino cuando ha
visto que esos crímenes se dirigían contra los or-
ganismos. En Madrid y fuera de Madrid se han or-
ganizado partidas de la Porra que han apaleado ó
muerto impunemente a algunas docenas de ad-
versarios de la situación dominante; en las calles de
Madrid a las cinco de la tarde de un día de Julio
y en un paraje céntrico han sido acometidos villa-
namente algunos escritores públicos; después han
sido maltratados los socios del Casino carlista por
dos ó tres días consecutivos, y Madrid ha visto
con asombro que una turba desenfrenada ha ase-
sinado en medio de la calle a un joven sin más ra-
zón que la de suponerse carlista; Madrid, en fin,
ha presenciado con escándalo la invasión del teatro
de Calderón y otras infamias por el estilo, y to-
dos los periódicos independientes han alzado su voz pi-
diendo justicia, y sin embargo ni el Sr. Sagasta ni
ninguno de sus compañeros han pensado en la ne-
cesidad de crear un cuerpo especial de orden pú-
blico que protegiere la vida de los ciudadanos.

¿Qué es esto? ¿La vida de un ministro vale más
que la de cualquier otro español? ¿Los que no so-
mos ministros ó partidarios de los actuales tenemos
acaso menos derecho que ellos a que se proteja
nuestra seguridad individual?

Pero esos extravíos de los partidos extremos ó
algunos de sus hombres, dice el Sr. Sagasta, han
originado exigencias singularísimas. ¿Qué exigen-
cias son esas? ¿De qué extravíos habla el Sr. Sa-
gasta? ¿Se ha aclarado algo por ventura acerca
del asesinato del general Prim y de la supuesta
tentativa de asesinato contra Ruiz Zorrilla?

Ah, Sr. Sagasta! V. E. puede declarar cuanto
guste contra los extravíos de los partidos extremos.
La opinión pública se reirá de esas declamaciones
y buscará en otra parte esos gérmenes de perva-
sion de que también habla V. E.

En fin, veremos los resultados que produce el
nuevo cuerpo de Orden público que aunque se dice
instituto para Madrid y su provincia, está destina-
do casi exclusivamente a la capital. A juzgar por
el preámbulo del Sr. Sagasta, parece que no tiene
más objeto que aliviar el miedo de los prohombres
de la situación. Dios quiera que todos experimen-
temos los beneficios de la nueva policía y que Ma-
drid deje de presenciar escándalos como los que ha
presenciado desde Setiembre de 1868.

Como era de esperar en las elecciones munici-
pales de París ha triunfado el comité revolucionario.
El telegrafo dice que ha habido muchas absten-
ciones; pero, sea como fuere, el sufragio uni-
versal ha sancionado, como siempre, los actos del
poder. Por muchas razones, el sufragio es suma-
mente dócil, aunque en París, a decir verdad, bien
puede ser que los ciudadanos amigos del comité,
ó aficionados a comer sin trabajar, estén en ma-
yoría.

El partido que se llama de orden, porque teme
el desorden de las calles, está vencido, y si ánte
de la elección los actuales jefes de París, se
creían soberanos, ya se puede calcular hasta
dónde llegarán sus pretensiones desde el mo-
mento en que la voluntad del pueblo, el sufragio
universal les ha confirmado en el poder. Ahora si
que hablarán de antiguas tiranías y dirán que ha-
biendo manifestado París de una manera libérrima
que quiere ser gobernado por los Asís, Avoine,
Bout y compañía, es una iniquidad pretender im-
ponerle, no ya un Gobierno monárquico, que este
para ellos es despotismo; pero ni siquiera el reac-
cionario de Favre.

Los rojos de París tienen ahora aspiraciones que
ellos creen modestas: se contentan con gobernar
dentro de la ciudad, dejando a la Asamblea el
cuidado de los intereses generales del país. Es
decir, quieren ser soberanos en la residencia del
poder supremo, en la capital de Francia, cuyos
acometimientos ejercen una influencia tremenda
en toda la nación; quieren tener supeditado al Go-
bierno é incapacitado para tomar disposición algu-
na importante, sin su beneplácito; quieren, con
pretexto de defender sus intereses especiales y los
de París, tener en su mano poderosos recursos que
contribuyan a la resolución de todas las cues-
tiones.

Ya el Gobierno les había hecho concesiones que
les parecían pequeñas; ya les proponía el reco-
nocimiento completo de las franquicias munici-
pales; la elección de todos los oficiales de la Guar-
dia nacional, incluso su comandante general; la
modificación de la ley de vecindades, y un pro-
yecto de ley de inquilinatos favorable a los inquil-
nos que paguen 1,200 francos anuales.

Todo les pareció poco, y la conducta tímida y
vacilante del Gobierno y de la Asamblea, hizo cre-
cer sus pretensiones. Algunas de estas las han pro-
clamado en su *Diario oficial*. Piden la república
como único Gobierno posible é indiscutible. Exi-
gen también la supresión del ejército permanente,
reservando para la Guardia nacional el derecho de
conservar el orden en París; la reorganización de
la Guardia nacional sobre nuevas bases que den
garantías al pueblo; la supresión de la prefectura
de policía, es decir, las medidas apetecibles para
ejecutar impunemente todo género de excesos. En
cuanto a las atribuciones que pretenden asignar
al consejo municipal, en otro documento las indi-
can; deberá aquí decidir la cuestión de los algu-
ciles y de la del trabajo, las relaciones entre el
municipio y el Gobierno, y otros puntos no menos
delicados.

¿Qué van a hacer la Asamblea y el Gobierno en
vista de tales exigencias? Estas son de todo punto
inadmisibles: tienden a la organización del socia-
lismo en París, y a poner, en un momento dado,
los destinos de Francia en manos de unos cuantos
demagogos.

¿Será posible que el Gobierno se resigne a acep-
tar condiciones, no ya tan humillantes para Francia.
No parece probable; y, en tal concepto, nada tendrá
de extraño que la situación se complique y se
agrave, por la negativa de los rojos a someterse a
la ley común. Que se reproduzca esta negativa es
indudable, y más después de las elecciones de Pa-
rís, cuyo éxito ha coronado los deseos del comité
central revolucionario.

Vamos a dar un disgusto a *El Universal*.
El Papa sigue recibiendo todos los días nume-
rosas comisiones de personas respetables de Italia,
de Europa y de América que emprenden largas y

penosos viajes por verle. Dicese que ha recibido
importantísimos despachos de varios Gabinetes.
Un caballero inglés le ha dado para el dinero de
San Pedro 25,000 libras esterlinas, ó sean dos
millones quinientos mil reales.

Nos parece una persona de excelente corazón y
digna de toda alabanza el inglés, a quien de segu-
ro llamará fanático *El Universal*.

El Sr. D. Juan Cancio Mena, ventajosamente
conocido por sus trabajos literarios, ha publicado
en *El País vasco-navarro* un notable artículo
acerca de la elección de senadores en Navarra. En
ese artículo se demuestra de un modo evidente la
nulidad de tal elección llevada a cabo con notorias
infracciones de la ley vigente.

Los hechos que refiere el Sr. Mena convienen con
los que ya conocen nuestros lectores y vemos con-
firmados en una larga carta que hemos recibido de
uno de nuestros suscriptores, persona ilustrada, que
acudió a Pamplona como compromisario y tomó
una parte muy principal en la protesta que moti-
varon los desafueros del vicepresidente de la dipu-
tación.

Que esos desafueros se cometieron con un fin
preconcebido lo demuestra el haber retenido la di-
putación en su poder las certificaciones de los
compromisarios que debían devolverse al portador
inmediatamente después de su presentación.

El vicepresidente de la diputación se abrogó el
derecho de constituir a su gusto la mesa interina
designando como secretarios a las personas que tu-
vo por conveniente, sin atender a las reclamacio-
nes que se le dirigieron para comprobar las edades.

Con un pretexto ilegal se excluyó de la lista de
compromisarios a algunos de los de oposición. Las
certificaciones no se confrontaron en el acto como
prescribe la ley y el presidente descubriendo torpe-
mente la trama del plan que al parecer se había
urrido, dijo que la confrontación se había hecho
ya de antemano. Por añadidura, el presidente se
desentendió del artículo de la ley que concede a la
junta general de compromisarios el derecho de de-
cidir sobre la validez ó nulidad de las certifica-
ciones, y atribuyó ese derecho a la mesa que él había
constituido a su gusto.

Contra cada una de estas infracciones habla con
lucidez el Sr. Mena, y concluye manifestando su
esperanza de que el Senado no aprobará una elec-
ción de que debieron tomar parte la mitad más
uno de los compromisarios, que resulta hecha por
92 votos y protestada por 153, a los cuales se
hubieran adherido a estar presentes otros, hasta el
número de 220 que eran los compromisarios de
oposición.

También nosotros esperamos que el Senado no
aprobará la escandalosa elección de que habla-
mos, y tenemos datos para creer que algunos de los
que se supone elegidos no intentarán tomar asien-
to en aquel cuerpo.

De todos modos, la elección de senadores de
Navarra dará que hablar tanto como la de dipu-
tados por los distritos de Baztán y Tudela; y sea
cualquiera la resolución que se adopte, las oposi-
ciones no han de salir perdiendo. Hay triunfos que
hacen más daño que cien derrotas.

En vano los periódicos de oposición han pregun-
tado repetidas veces a los ministeriales el motivo
por qué el Sr. Merry, representante de España en
Marruecos, se ha trasladado a Tánger, acompaña-
do de una escuadra, contra toda costumbre diplo-
mática cuando las relaciones internacionales son
completamente amistosas. Los diarios amigos del
Gobierno, incluso el mismo *Imparcial* especial-
mente ligado al Sr. Martos, no se han dignado de-
cir una palabra acerca de tan raro suceso, y este
silencio aumenta las cavilaciones y conjeturas de
los que tienen la desgracia de pensar en política.
Pero de todo cuanto se ha dicho acerca del par-
ticular, nada nos parece tan grave como las indica-
ciones que hace anoche *La Integridad Nacional*,
y que de tener fundamento probarían la travesura
y poca aprensión del joven Sr. Martos, que tales
medios imagina para conservar la cartera y en tan
poco tiene a la nación que representa en sus rela-
ciones con los Gobiernos extranjeros.

En concepto del periódico citado es de temer,
en vista del misterioso viaje de nuestra escuadra
a Tánger, que el Sr. Martos, receloso de que en las
futuras Cortes se le obligue a dejar el ministerio,
prepare un golpe de efecto, que absorbiendo com-
pletamente por la inesperada y atrevida atención
de los diputados, sea la tabla que salve del nau-
fragio al ministro.

Hablase, en efecto, de que el Sr. Martos guarda
en cartera un *casus belli* para exhibirlo en ocasión
oportuna, ocasión que pende del sego que tomen
las sesiones de Cortes. Por menguada idea que nos
marche el joven é inesperto ministro de Estado,
cuestanos gran trabajo dar crédito a estos rumores,
los cuales, sin embargo, parece que no deben ser
del todo infundados cuando un periódico formal los
aceja y escribe sobre ellos estas gravísimas líneas:

«Si el Sr. Martos desea una pequeña complicación
extranjera para lucirse, más vale que reserve las
notables dotes de que se cree revestido para las lu-
chas que le esperan en el Congreso, y no compro-
meta a su patria en una calaverada, para distraer el
turbon que se viene encima y que amaga en pri-
mer término a la fracción cimbria.»

La acusación es tremenda. Jugar con el honor
nacional, aventurar al país en un conflicto exte-
rior para el cual no deben existir motivos bastan-
tes, cuando la suficiencia de esos motivos se hace
depender de la conducta de las Cortes para con el
ministro de Estado y la fracción cimbria, sería
más que temerario, sería una embriaguez de orgu-
llo, una verdadera locura. Por eso nosotros, des-
pués de enterar a nuestros lectores de lo que se
dice, suspendemos el juicio acerca de esta gravi-
sima inculpación hasta ver si los periódicos minis-
teriales, y en especial *El Imparcial*, la desmien-
tan rotundamente ó la confirman con su silencio.
Mal síntoma es por de pronto que esos periódicos
nada hayan dicho sobre el viaje de nuestra escua-
dra a Tánger, más no por eso nos creemos autori-
zados para dar por ciertos los inauditos proyectos
que se atribuyen al Sr. Martos. Esperemos, pues,
que por esperar en negocios de esta trascendencia
nada se pierda.

Escritas las precedentes líneas, vemos en *La
Correspondencia* que el objeto del viaje de nues-
tros buques a Tánger era apoyar las reclamaciones
del Gobierno de Madrid sobre la libertad de varios
españoles cautivos, a quienes el cacique que los
tiene presos no quiere poner en libertad. Pero co-
mo observa *La Política*, los periódicos oficiales
han dicho repetidas veces que este asunto estaba
terminado, y esto nos autoriza a sospechar que hay
otras cuestiones pendientes. ¿Será excesiva nues-
tra exigencia, si preguntamos de nuevo qué cues-
tiones son esas?

El Ilmo. señor Obispo de Jaén ha dado las gra-
cias a los vizcainos por haberle elegido senador,

en una carta dirigida a nuestro amigo el Sr. As-
tay, que publica *El Euzkalduna* y que nosotros
nos complacemos en reproducir.

Dice así:
«Sr. D. Tiburcio de Astuy: Mi dueño y preciado
amigo: recibo con agradable sorpresa la fausta nue-
va que Vd. me comunica en su estimada carta fe-
chada el 21 de los corrientes, relativa a haber me-
recido a la unánime elección de los compromisarios
de la junta católico-monárquica de ese nobilísimo
señorio la señalada honra de ser nombrado senador
por Vizcaya.»

Ni de lejos podía yo presentar suceso de tanto
consuelo para mi alma; que grande consuelo es, en
medio de mil infidelidades y de la general perturba-
ción, ver como aún se avienen los pareceres y se
conciertan las voluntades, cuando se cree necesario
mostrar al mundo deslumbrado que la España tra-
dicional puede en momentos críticos levantar brisa
la inmaculada bandera de la fe y del verdadero pa-
triotismo por encima de las pasiones obstinadas.

Lástima, es sin embargo, que en tan laudable
empeño no hayan Vds. asociado a los nombres ilus-
tres de sus paisanos, mis compañeros de elección,
algun otro que con más esplendor que el mío, aun-
que no con mayor voluntad que yo, defendiera en el
Senado la causa é instituciones venerandas de ese
país, abogando dignamente por los caros intereses
de sus villas y caseríos.

Media ya el acuerdo de Vds., solemnemente ma-
nifestado, y me honro aceptando el cargo, a un tiempo
que con regocijo, con gratitud sincera.

Sea Vd., pues, mi antiguo amigo, el intérprete de
mi profundo reconocimiento cerca de esos señores,
reiterándoles las seguridades de estimación que tu-
ve la dicha de significarles cuando fueron mis que-
ridos diocesanos.

Usted conoce además a nuestros mutuos comen-
sales en casa del buen amigo el Sr. D. Luis de Abaitua
Ruegela haga presente a todos, y a los señores
del Clero mi constante afecto.

Su muy obsequioso Capellan y apasionado amigo
Q. B. S. M.,

ASTOLIN, Obispo de Jaén.

23 de Marzo de 1871.»

Dejamos a la consideración de nuestros lectores
el siguiente suelto copiado del periódico liberal
La Integridad Nacional:

«En la *Gaceta* de Manila del domingo 29 de Ene-
ro último pueden tener el gusto los periódicos de
Madrid de ver un nombramiento de teniente segun-
do del resguardo, refrendado por el Sr. Moret, a fa-
vor de D. Emilio Alonso Lallave, famoso como Atrida
por su participación en las hazañas del coronel Esco-
da.

Los diarios defensores del Sr. Moret, porquitos,
pero atrevidos y vengativos como ellos solos, ne-
gan esta noticia, ni más ni menos que niegan la mis-
ma azarante. De hoy en adelante habrá que poner
en duda hasta los santos del día que publiquen (si
los publican),

que en boca del embustero
la verdad es sospechosa.

El joven Sr. Moret puede estar satisfecho con la
prueba de carácter que ha dado, doblegándose a
nombrar teniente segundo del resguardo de Filipi-
nas, al que se presentó como editor responsable de
La Escudada, y se jactó de haber hurtado maño-
samente un caballo a los carlistas.

Comprendemos los sacrificios que exige el amor
a una cartera.

¡Allá va eso!

«Los carlistas pierden el tiempo lastimosamente;
soñar hoy en nuevas intenciones y prepararse cuando
ya son conocidas, es poco menos que suicidar dos
veces el cadáver de su ideal.»

Suponemos que sin necesidad de que se lo diga-
mos, nuestros lectores habrán adivinado que quien
así suicida dos veces el cadáver de un ideal es un
diario progresista.

En efecto, es el periódico del Sr. Sagasta, *La
Iberia*, cuyo director, al menos nominal, es el
poeta Sr. Balaguer!!!

La elevación del joven Sr. Fuente Alcázar al
cargo de ministro del primer tribunal de la nación,
hace escribir al corresponsal de *La Corresponden-
cia Vascongada* las siguientes líneas:

«El Sr. Ulloa, que en sus momentos de
expansión confiesa la imposibilidad de seguir como
estamos, se resigna a seguir al frente de la magis-
tratura inamovible y del Clero hambriento, sin que
le haga perder una onza de carne el extraordinaria-
mente escandaloso nombramiento del Sr. Fuente Al-
cázar y la presencia de algunos clérigos en las obras
públicas.

Pero debemos ser justos: la responsabilidad de la
improvisación del joven ministro del Tribunal Su-
premo la comparte el Sr. Ulloa con el Consejo de
Estado, alto cuerpo consultivo tan dócil y tan entu-
siasta por el lustre de la magistratura, que en 24 ho-
ras despachó el informe, diciendo que por derecho
humano y casi divino correspondía al sustituto de
promotor hace doce años, subsecretario *per saltum*
y magistrado por la política, ser promovido al pri-
mer tribunal de la nación. Ahora se le declaró in-
amovible, y dentro de diez años el angelito se con-
siderará postergado si no ciñe al cuello el cordón de
presidente y jefe de la magistratura española. ¡Ah
moralidad de Setiembre! ¡ah España con honra, qué
ejemplos nos tiene reservados!»

Hemos oído decir que el Tribunal Supremo se
opone enérgicamente a dar posesión al Sr. Fuente
Alcázar.

Este joven concluyó la carrera de abogado el
año 1853, fué algún tiempo sustituto de promotor
jugal de esta capital y tal vez no llegó a actuar
nunca. Por la influencia de su suegro el moderado
puritano Sr. Yabamonde, fué nombrado sub-
secretario de Gracia y Justicia, destino que des-
empeñó nueve meses. Recientemente, para prepa-
rar sin duda el brinco al Tribunal Supremo, entró
en la Audiencia de Madrid como magistrado super-
numerario.

Y ese caballero es uno de los llamados a fallar
el proceso que ha de formarse contra los agentes
del Gobierno a consecuencia del estado de sitio de
las Provincias Vascongadas.

¡Qué hábito de administrar justicia puede tener
el novel magistrado!

Para consuelo del Sr. Fuente Alcázar, publica
hoy la *Gaceta* un decreto nombrando magistrado
de la Audiencia de Cáceres a un Sr. Ballesta y
Trúpiu, cuya hoja de méritos empieza así:

«Abogado en 4 de Agosto de 1859.»

No es mala carrera en once años.

Ahi tienen los contribuyentes lo que es la Espa-
ña con honra.

Los diarios amadeístas reproducen con gran
placer una circular que el apoderado general del
duque de Fernán Núñez dirigió, de orden de su
poderdante, a todos los administradores de la casa,
encargándoles que influyeran moralmente en el
ánimo de los reuterios para que votasen en las pa-
sadas elecciones a los candidatos ministeriales.

El objeto del señor duque al hacerlo fué dar
fuerza moral al Gobierno y asociarse al clamor
general de todas las clases sociales, que desean

más que nada orden y tranquilidad para salvar
sus intereses. Así lo da a entender la circular, que
no da por cierto elevada idea de la alteza del
señor duque.

Después de todo, aun para el objeto de salvar
sus intereses mal camino ha emprendido S. E.
Verdad es, sin embargo, que los diarios minis-
teriales le aplauden a rabiar y le llaman digno, ilus-
tra, sensato, etc., etc. Daerma, pues, tranquilo
S. E. que ya le despertarán.

Segun *La Correspondencia*, parece que se ha
arreglado la cuestión de pro-capellan mayor de
palacio y que en breve se hará el arreglo definitivo
del personal de la capilla para que pueda tomar
parte en las funciones religiosas de la Semana
Santa.

No sabemos si tendrá relación con esta noticia
el pronóstico que se le ha hecho a *La Epoca* de
que los Clérigos que redactan un periódico revolu-
cionario y ministerial serán muy pronto oposicio-
nistas, porque los vientos que soplan nada tienen de
favorables para ellos.

Lo mismo ha sucedido constantemente a todos
los Caras liberales. Los primeros que los desprecia-
ban son sus propios amigos.

Los progresistas que esperaban que el general
Espartero viniera a ocupar primero la presidencia
del Senado y a suceder después al duque de la
Torre en la presidencia del Consejo de ministros,
se han llevado chasco. Espartero ha decidido no
moverse de Logroño y no le harán variar de modo
de pensar los ruegos de los progresistas que necesi-
tan de él para sostenerse algún tiempo más en los
destinos que han conquistado.

Designase a D. Francisco Santa Cruz ó D. Pe-
dro Gomez de la Serna para la presidencia del Sa-
nado, y al marqués de Perales para una de las vi-
cepresidencias.

Acercas de la persona que será nombrada presi-
dente del Congreso, nada de fijo se sabe. Continú-
nase hablando del Sr. Olózaga, aunque no falta
quien suponga que este señor optará por la sena-
dura, compatible con el cargo de embajador en
Francia. En este caso, la mayoría del Congreso
parece inclinada a elegir presidente al Sr. Monte-
ro Ríos, a no ser que el Sr. Ruiz Zorrilla, decidido
a dejar pronto el ministerio de Fomento, segun
La Correspondencia, quede en disposición de ocu-
par la presidencia de las Cortes.

Véase lo que respecto a crisis ministerial dice el
diario noticiero:

«A pesar de que han desaparecido los motivos que
pudieran por ahora hacer inminente una crisis, no
falta quien se complace en hablar de ella y anun-
ciar la salida de un determinado ministro por cues-
tiones electorales. Podemos, sin embargo, asegurar
que no son ciertos estos rumores.

—Aseguran personas que pueden saberlo que el
Sr. Ruiz Zorrilla desea verse libre de todo compro-
misio de posición oficial pronto, porque desea hacer
este verano un viaje que reclama su salud, y pasar
una buena temporada libre de cuidados políticos.»

Si hemos de creer a *La Correspondencia*, ha sido
declarado cesante el Sr. Abascal.

El municipio de Zaragoza, ha acordado redimir de
la suerte de soldados a los 226 zaragozanos que se
han adherido al pensamiento de aquella corporación,
con la condición de que si falta alguna de las cuotas
establecidas ta abonon los intereses.

Segun *El Imparcial*, la partida de gente armada
alcanzada en Civis, provincia de Lérida, por la guar-
dia civil, estaba compuesta de 15 hombres entre es-
pañoles, franceses é italianos.

Aparecieron por primera vez el día 23, y el 25
fueron dispersados y cogidos nueve de sus indi-
viduos.

La siguiente noticia es de *La Revolución*, diario
radical:

«Sabemos que se conspira en Madrid, en Andalu-
cía, Cataluña y en todas partes, en sentido alfonso-
montpensierista; se hacen donativos para allegar
fondos a fin de verse si pueden seducir ejército.
¿Sabe esto el Gobierno?»

Llegó su turno a los artistas.

Segun leemos en los periódicos de ayer, ha sido
denunciado el número 23 de *Juan Palomo*, habiendo
sido conducido a la cárcel del Saladero el joven re-
publicano D. Angel Gamayo, autor de la caricatura
publicada en dicho número, que ha motivado, segun
parece, la denuncia de dicho periódico.

Dentro de pocos meses, dice *Las Novedades*, será
puesto en libertad.

Ha publicado *El Tiempo* un artículo censurando
la última reforma monetaria, así como la medida re-
cientemente dictada para proceder a la acuñación de
piezas de 25 francos. Segun el citado periódico, an-
tes de la publicación del decreto del 21, emitieron
su opinión contraria los principales banqueros y
comerciantes, entre los cuales se cuentan los seño-
res Miquelotrena, Jimenez (D. Carlos), viuda é
hijo de D. Antonio Guillermo Moreno, Nájera, Pe-
layo y compañía, Murga, Ortueta, Norzagaray, hi-
jos de Dóriga, Gorgolas, Rolland y compañía, so-
brinos de Ruiz y Velasco, Villante, Lopez Vaz-
quez, sobrinos de Marcial Martínez, sobrinos de
Eguiluz, Montalvan y Alvarez, y otros varios. Todos
ellos prefieren la unidad del escudo, como la más
perfecta, y porque es el sistema decimal en toda su
perfección, adaptándose más que ningún otro a la
unidad del real. *El Tiempo* duda de que nuestra
moneda de plata llegue a circular en Francia,
siendo lo más probable que allí se refunda, su-
friendo nosotros la pérdida. Entre tanto aquí cir-
culan por 20 rs. los duros nuevos, que solo tienen
el valor de 19, y en los centenes de oro, cuya acu-
ñación se dispuso, la diferencia será igual, dándose
al público por 100 rs. lo que solo vale 95.

Si la circulación de la nueva moneda de plata y
oro ofrece dificultades, es mucho mayor la que pre-
senta la de la moneda de cobre. En Barcelona han
ocurrido ya serios altercados por negarse muchas
personas a admitir las piezas de 25 céntimos, ha-
biendo tenido que cerrarse algunas tiendas de ar-
tículos al por menor para evitar disgustos. Esto no
obstante, se suceden con deplorable frecuencia, ha-
biendo ocasionado acaloradas riñas, algunas de las
cuales han terminado con derramamiento de sangre.

Para demostrar la confusión que ha reinado en
España en las monedas de cobre, basta fijarse en el
hecho de existir cinco sistemas distintos, compues-
tos de diez y siete clases de monedas de diferente
tamaño y de distinto peso y nomenclatura. No se
comprende cómo el Gobierno no previó lo que está
pasado y detuvo la circulación de las nuevas pie-
zas de céntimos de real hasta poder recoger todas
las antiguas.

CORREO DE HOY.

L'Unità Cattolica, periódico de gran autoridad
y bien informado, dice:
«Nuestras noticias de Florencia confirman que

Visconti Venosta ha recibido una nota solemne de
Austria sobre la condición tristísima en que se en-
cuentra el Padre Santo, y los peligros que corre
su sagrada persona.

«Al mismo tiempo los periódicos austriacos nos
hablan de las excelentes relaciones que hay entre
el rey de Nápoles y el emperador de Austria.

«Además, parece que el conde de Ballegarde,
que ha ido a Berlín para complimentar al rey de
Prusia, ahora emperador de Alemania, lleva una
misión secreta relativa a la cuestión de Roma.»

La comisión de católicos de Inglaterra, de cuyo
viaje a Roma hemos dado cuenta a nuestros lec-
tores, pasó el día 24 por Gaute. El comité de las
Obras Pontificias en Bélgica, fué a la estación
a saludar y ofrecer sus respetos a los peregrinos.

Se ha constituido en Milan una «Asociación cató-
lica milanese», con el fin de *sostener y promo-
ver los intereses católicos*. Entre sus individuos
figuran los más notables de la población; los secre-
tarios son César Cantú y el abogado Brasca. Las
principales disposiciones de sus estatutos son las
siguientes:

«La sociedad se somete al Prelado diocesano.—Se
pone a su disposición para servir en aquellas obras
religiosas en que pueda ser útil al concurso de los
seculares.—Someterá todos los años al Ordinario un
informe de sus trabajos.—Para atender al estudio,
formación y desarrollo de las varias obras que se pro-
muevan, la Asociación nombrará comisiones de sus
individuos, ó se dividirá en secciones; y para tener
el auxilio de los ejemplos y consejos ajenos, la so-
ciedad se pondrá en relación con las demás Asocio-
ciones católicas.—La Asociación es de carácter se-
gular, y se compone de hombres mayores de edad y
de condición civil.

Los socios de Milan tendrán en toda cooperación
activa é inmediata.—Pueden ser agregados a la so-
ciedad fieles de otros países y también señoras.—
La asociación se pone bajo el patrocinio de María
Santísima, *Auxilium Christianorum*, de San José y
de San Ambrosio, y celebrará en sus fiestas una Mi-
sa por todas las obras que promueva y asista.—El
lema de la sociedad es *Fide et operibus*».

Dicese que Victor Manuel no quiere ir a Roma,
y no se moverá de Florencia más que para ir a
Turín, donde pasará las Pascuas.

El *Times* publica una carta de Roma, firmada
por varios ingleses, católicos unos y otros protes-
tantes, todos los cuales declaran que no ha habido
el más leve pretexto para los desórdenes contra los
jesuitas, y que los padres de la Compañía no pre-
dicaban sobre asuntos políticos cuando fueron in-
terumpidos por turbas de revolucionarios.

La *Gazzetta d'Italia* habla de una nota dirigida
al Gobierno de Victor Manuel por el canceller del
imperio austro-húngaro. No sabemos si será la
misma a que se refieren las noticias del *Unità* que
reproducimos más arriba.

Hasta ayer solo habían sido presentadas en el Senado unas 20 actas, entre ellas está la del Sr. Calatrava.

Dice *La Correspondencia*, que entre los amigos del Gobierno se desmentía ayer tarde cuanto dijo anteayer *La Epoca* de traslaciones y nombramientos de altos funcionarios militares.

No tiene fundamento alguno la noticia de que el actual gobernador de Granada iba a ser nombrado inspector general de Hacienda.

El Vicario capitular de la diócesis de Barcelona ha prohibido a los fieles la lectura del periódico *La Humanidad* que se publica en aquella capital, reprobando y condenando a dicho periódico, por contener doctrinas erróneas y heréticas, contrarias a la fe, a la moral y a la jerarquía de la Iglesia, destructoras de todo orden social, y depresivas de la dignidad del hombre.

Se anuncia una próxima combinación consular y diplomática, aunque no muy numerosa. Contradanzas de gobernadores, de diplomáticos, de militares.... Gobierno progresista.

Por fin las elecciones provinciales de las islas Baleares han terminado con otra derrota para los ministeriales, puesto que han triunfado 15 carlistas, 8 republicanos, 8 indefinidos, algunos de ellos tenidos por moderados, y solo 2 en Ibiza ministeriales.

De un día a otro parece que publicará la *Gaceta* una disposición del ministerio de Ultramar creando una administración en Cuba de los bienes embargados, y nombrando jefe de dicha dependencia al señor García Noguera.

Dícese que se proyecta en el ministerio de la Guerra una nueva división territorial de los distritos militares.

Hé aquí el proyecto de discurso del Trono que presenta a la aprobación del ministerio el periódico *La Igualdad*:

«Señores: Esto se va, y yo antes que esto.»

La Igualdad supone que las anteriores palabras serían recibidas con una salva de estrepitosos aplausos.

Dícese que si la Junta municipal insiste en votar el arbitrio de consumos, presentarán su dimisión varios concejales, entre ellos el señor presidente del ayuntamiento.

Por real orden recientemente expedida, debe inaugurarse sus trabajos en esta semana el Consejo creado para Filipinas por el Sr. Moret.

Hé aquí los individuos que forman esta corporación:

Presidente.—El ministro de Ultramar.
Vocales.—D. Antonio Rosales y Liberal, *togado*.—D. Claudio Montero, *capitán de navío*.—D. José Mas y Sanz, *brigadier de artillería*.—D. Ramón Pasaron y Lastra, *funcionario civil*.
Secretario.—D. Diego Suarez, *oficial del ministerio*.

Todos han desempeñado cargos en Filipinas. El Sr. Cabezas de Herrera queda agregado al Consejo, el ayuntamiento de Manila nombrará dos individuos que le representen.

Estos no podrán llegar hasta Mayo ó Junio lo más pronto.

La Correspondencia publica un suelto que trasciende a remitido en que niega que el señor gobernador diese explicaciones al presidente del Velocidad, como dice algunos periódicos, añadiendo que aquella autoridad se limitó a dar seguridades y garantías al presidente de que el casino no sería atacado por nada ni por nadie, y que los socios podían estar confiados en la autoridad que haría justicia.

Se ha nombrado por el ministerio de la Gobernación una comisión compuesta de un teniente coronel, dos comandantes, dos diputados provinciales, y del concejal Sr. Hidalgo Saavedra, para que estudien el proyecto de reglamento de la milicia nacional, que ha sido presentado hace pocos días.

Siempre proyectos y contraproyectos.

Dice un periódico que lo mismo las elecciones de senadores en Granada que las de Pamplona han de ofrecer gravísimas dificultades para aprobarlas a la

alta Cámara. Ya se dice que no presentarán el acta algunos de los favorecidos.

Manifiesta *La Política* que, si no mienten sus noticias, llega ya a cerca de 800 el número de las personas que han sido detenidas ó reducidas a prisión como complicados en el asesinato de Prim; y si este sistema de enjuiciar prevalece, dentro de seis meses no habrá un solo español adversario de lo existente que no haya pagado su parte de tributo de complicidad por el referido asesinato.

Lo cual, añade con razón, es una prueba de que la justicia anda desconcertada y sin dar con la pista de los verdaderos criminales.

El republicano Sr. Barcia ha dirigido a *La Epoca* desde las prisiones militares la siguiente carta:

«Señor director de *La Epoca*.

May señor mío: No sé si está resuelto que yo muera tumbado en este calabozo. Si así es, conste a todo el mundo que muero inocente. Conste también que esto no es justicia, sino un asesinato.

De Vd. afectísimo, *Rogues Barcia*.

Prisiones militares de San Francisco, a 28 de Marzo de 1871.

También nosotros hemos recibido una comunicación del Sr. Barcia igual a la anterior.

Leemos en un periódico revolucionario:

«Muy liberal debe ser esta familia feliz, cuyos nombres, con indicación de los cargos que ejercen, publicamos a continuación:

D. Benito Dieguez Amoeiro, padre.—Alcalde de Verin y senador electo.

D. Mariano id., hijo.—Diputado electo a Cortes por Verin.

D. Gerardo id., hijo.—Diputado provincial por Verin.

D. Luis id., hijo.—Ex-constituyente y gobernador civil de la provincia.

D. Plácido id., hijo.—Farmacéutico y administrador de rentas de Verin.

D. Castor id., hijo.—Oficial primero de la administración económica de Orense.

D. José id., hijo.—Empleado de Hacienda en Orense.

¿Cuánto vale tener el padre alcalde!

Los periódicos continúan clamando por que se ponga coto a las estúpidas cuanto criminales talas de montes que desde la revolución se vienen verificando; pero los puntos negros ni se arrepienten ni se enmiendan.

Si embargo, el ministro de Fomento debía saber que si no se evita el deterioro de los bosques, si no se castiga severamente la tala de montes, si no se procura su repoblación, haciendo el Estado repoblaciones y obligando a los pueblos a que hagan las de los correspondientes. España será dentro de algunos años un páramo despojado e inhabitable poblado de errantes tribus de radicales.

Se da por seguro, según *La Correspondencia*, que el Sr. Montemayor regresará en breve a Florencia.

Continúan las altas y bajas en el ejército, según *La Correspondencia*:

«Ha sido declarado de reemplazo el teniente coronel de infantería D. Juan Cordines y Renis, comandante de la comisión permanente de reserva de la provincia de Badajoz.

—Se ha concedido el retiro al brigadier D. Antonio Andía y Abela, oficial que ha sido del ministerio de la Guerra.

—Se ha conferido el empleo de teniente coronel de infantería al que lo es graduado D. José Fernandez de la Torre, comandante segundo jefe del segundo batallón del regimiento de infantería del Rey. Y se ha concedido el retiro, a petición suya, al fiscal togado del Consejo Supremo de la Guerra D. Joaquín de Urbina y Morey.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«No ha sido camelo: el Ilmo. Cabildo ha recibido los 25,000 rs. para la colocación del monumento y cuatro mensualidades de la dotación de fábrica para el culto, a cuenta de las trece que adeudaba la Hacienda. Además, ha ofrecido el señor gobernador para antes de la semana próxima las nueve mensualidades restantes y tal vez una del personal.»

De modo que ha sido el Estado y no D. Amadeo quien lo ha pagado.

Las Novedades tiene citas peregrinas.

Fijense en esta nuestros lectores:

«En 1868, al llegar el general Serrano al punto a

que había sido confinado, exclamó: *El Gobierno que destierra sin motivo decreta su propia muerte.*»

La indirecta no lleva malicia.

En la provincia de Alicante han sido declarados cesantes varios maestros de escuela por no haber querido jurar la Constitución.

Trabajar toda su vida, no cobrar en dos años y concluir por ser declarados cesantes.

Esto solo puede verse en España, mandando los progresistas.

Según *El Popular*, en la noche del sábado discutiese en una mesa del café Fornos sobre política en sentido opositorista, cuando se presentó un desconocido llamando aparte a uno de los que mas hablaban en aquel círculo, pidiéndole su nombre para exigirle ciertas explicaciones. El interpelado no tuvo inconveniente en darselo, y el desconocido le escribió a su vez en un pedazo de papel las palabras siguientes: «Diego Ibarra, Hotel de Madrid.» Parecía haber concluido todo por entonces, cuando el desconocido levantó la mano, descargando sobre el interpelado un solemne bofetón que resonó por todos los ángulos de la sala, huyendo después el agresor.

Las señoras se alarmaron y hubo corridas y sustos en abundancia.

Este es aquel café de los puntos negros del señor Ruiz Zorrilla.

¿Tenía razón el señor ministro de Fomento?

Leemos en *La Esperanza*:

«El comisionado de un pueblo próximo a una capital de provincia baja las escaleras de la casa del gobierno civil el día segundo de elecciones, y tropieza con unos buenos liberales, armados hasta los dientes, que le preguntan:

—¿De dónde eres?

—Del pueblo de Tal, contestó el sencillo labriego.

—¿Habráis venido a traer noticia del resultado del primer día de elecciones, y suponemos que allí habrá tenido mayoría el candidato carlista?

—Creo que sí.

Aquí cesó la conversación: los bravos liberales comenzaron a patos con el comisionado, que bajó rodando las escaleras con la cara ensangrentada.

Historico, Sr. Sagasta, historico.»

Empieza a propagarse por las provincias de Castilla la plaga de las huelgas, que parece destinada a dar mucho que hacer a las autoridades.

El Norte de Castilla, de Valladolid, ha oído que van a declararse en huelga algunos operarios de aquella ciudad, y muy especialmente los correspondientes al ramo de guantería.

«Mucho sentimos, añade, que en nuestra pacífica población se imiten estas prácticas perjudiciales que no contribuyen a otra cosa que a ahuyentar el capital destinado a la industria, disminuyendo el trabajo, que es la ventura y el único porvenir de la clase obrera, y aun de todas las de la sociedad.»

Leemos en *La Política*:

«Hemos hecho un descubrimiento y vamos a participar a nuestros lectores.

D. Lázaro Bardon, el Presbítero, el helenista, el viajero del Nilo, el rector de la Universidad central es reaccionario.

«Oh desengaño para los progresistas de la Tertulia, sus protectores!

Ellos que por sostenerle en su alto puesto habrían sido capaces de enseñarle todo el castellano que no saben, ellos que le perdonaron hasta el famoso bando de «Leed y reflexionad», véase cómo han sido recompensados.

Habiendo acudido a él la universidad libre de Murcia en solicitud de que nombre la comisión de profesores de que hablan el decreto de 6 de Mayo de 1870 y la real orden de 6 de Febrero anterior para conferir los grados académicos que hay pedidos en aquella escuela, el señor rector contestó a la comisión de profesores que se le presentó al efecto en términos tales, que esos catedráticos se han creído en el caso de acudir en queja al ministerio de Fomento.

En la exposición que han dirigido al Sr. Ruiz Zorrilla se leen párrafos como este:

«D. Lázaro Bardon, Sr. Excmo., no solo se ha negado a cumplir la ley, sino que ha calificado la disposición del Gobierno con el epíteto de *disparate*, añadiendo que podíamos acudir en queja a V. E., porque deseaba encontrar ocasión para demostrar lo absurdo de la legislación vigente en este punto.»

Lucido ha dejado el plan del Sr. Ruiz Zorrilla su hermano en progreso D. Lázaro Bardon.

Había quien le atacaba por indolente, y la Tertulia le defendía por liberal; pero ahora los atribulados socios, leyendo, reflexionarán que su Presbítero es reaccionario, y le abandonarán al brazo secular del sentido común ofendido.»

NOTICIAS GENERALES.

Dicen de Valencia que habiendo sabido que los célebres bandidos conocidos por los Blas andaban vagando por el término de Chiva, siendo el terror de sus habitantes, y dispuesta su persecución por la fuerza de la Guardia civil, se empujó al fin un resaca de choque, del que resultó herido uno de los Blas, llamado Simeon, quien, al parecer, era el jefe de la cuadrilla. La lucha duró más de dos horas: la cuadrilla se dispersó y la Guardia civil, auxiliada de algunos paisanos, siguió la pista a los foragidos, que lograron escaparse, gracias a la oscuridad de la noche y a lo accidentado del terreno.

La princesa heredera del Brasil ha llegado a Sevilla el viernes. Su esposo, el conde de Eu, parece que se ha dirigido a las islas Baleares.

Leemos en *La Epoca*:

«Ya que nos ocupamos de medidas tan trascendentales como las que se vienen dictando por el ministerio de la Guerra, no podemos menos de llamar su atención acerca del laconico decreto publicado en la *Gaceta* del viernes último, por el que se restablecen en todos sus efectos el de 13 de Octubre de 1843, relativo al uso de banderas y escarapelas, sin tener en cuenta que en aquellas se ostentaban, con arreglo al mismo, las flores de lis de la casa de Borbon en el centro y la cruz de Bo-gaña debajo del escudo, así como el Toison de Oro alrededor de este; emblemas todos que no podemos creer sea la intención del Gobierno se restablezcan, después de proclamada en España otra dinastía.

Está visto que no puede salir disposición alguna de las dependencias del Estado sin que al día siguiente sea necesario reimpresión con objeto de corregir errores de copias, subsanar omisiones u otra causa que de lugar a dudas, como ocurre respecto a los decretos a que nos referimos, que creemos deben aclararse.»

El 3 de Abril, aniversario de la muerte de Murillo, se inaugurará con toda solemnidad la colocación de la primera piedra del monumento que se le erige junto al Museo.

Parece que de algunos días a esta parte han disminuido los pedidos de granos y legumbres que hacían de Francia, siendo esta la causa de que haya cesado la subida de precios en nuestros mercados; y se cree que el trigo y la cebada principiarán a mejorar sus valores cuando se aproxime la recolección de la próxima cosecha, que por el temporal que ha sobrevenido ahora en todas partes hace concebir la esperanza de que sea abundantísima.

Del informe anual presentado por el registro civil de Londres, referente al pasado año de 1870, traducimos los importantes datos siguientes sobre esa Babilonia moderna.

La superficie total de Londres es de 316 kilómetros cuadrados, ó sean 51,363 hectáreas.

El número de las casas se eleva a 412,997, habitadas, por término medio, por 7 ó 8 personas cada una; la densidad de la población es de 102 personas por hectárea.

La cifra de la población total asciende a 3,214,707 habitantes, de los cuales 1,499,339 son hombres, y 1,715,368 mujeres.

Nacimientos durante el año 413,499, y 77,378 defunciones.

Si el alcalde popular de Madrid, dice un periódico, diera un paseo por las calles del Retiro, se convencería por sus propios ojos de que los encargados ó subsistentes de la poda de los árboles, lo que hacen es arrancarlos de cuajo, ó dejan solo tres metros de tronco. Ese paseo le proporcionaría el placer de ver machucados en grandes montones troncos enteros de árboles, mal cubiertos con los productos de la poda, y allí adquiriría la convicción de que la guerra que se le hace al arbolado en provincias ha contagiado a los dependientes del municipio de Madrid.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 703 a 723. Asimismo los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 42.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Burgos, Cáceres, Coruña, Cuenca, Guadalajara, Málaga, Soria, Valladolid y Vitoria.

Un periódico valenciano hace el siguiente relato de la captura de un criminal, de triste celebridad en aquella provincia:

«Los dependientes de orden público Rafael Rosell, José Martínez, Gaspar Tarín y Julian García, vieron a un hombre que les pareció sospechoso en las inmediaciones de la puerta Ruzafa, y le siguieron la pista, estraviándosele frente al ferrocarril.

Los vigilantes se escondieron en uno de los cafetines que en aquel punto existen, y al poco rato le vieron salir del estanco fumando un puro. Se acercaron a él, y habiéndole pedido la cédula de vecindad, les entregó una expedida a favor de José Hernández Martínez. No satisfechos los vigilantes, le preguntaron cómo se llamaba y respondió con orgullo a la cédula. Interpelado acerca de su ocupación en Valencia, dijo que era corredor de granos: entonces le preguntaron dónde tenía sus oficinas y que sugelos podrían identificar su persona, negándose a satisfacer esta pregunta, y añadiendo que iría donde quisieran.

Le conducían por la calle dels Transits a casa del inspector, cuando preguntó a uno de los aprehensores si le conocía y a donde le llevaban: este le contestó, que ignoraba por quién fuera y que le conducían a casa del inspector. Por toda contestación se desahogó, y sacando el revolver, hizo fuego sobre el vigilante, que por fortuna, quedó ileso, echando a correr por la calle que hay frente a la imprenta de Riis, donde se halló de manos a boca con dos labradores que trataron de detenerle, disparando un tiro a uno de ellos, que murió. Emprendió de nuevo la fuga perseguido por los dependientes, por delante de San Andrés y plaza de Villarsa, donde salieronle al encuentro un sargento y dos guardias civiles, que con sable en mano, trataron de detenerle, pero inútilmente. Así llegaron a la calle de Luis Vives, donde disparó contra otro dependiente, resvalando entonces el criminal por efecto del barro y apoderándose de él los vigilantes y el inspector, D. Ramón Juaneda, que acudió al oír los disparos.

Este bandido resultó ser José Roca Martínez, apodado el *Anuero de Cuart*».

caron a él, y habiéndole pedido la cédula de vecindad, les entregó una expedida a favor de José Hernández Martínez. No satisfechos los vigilantes, le preguntaron cómo se llamaba y respondió con orgullo a la cédula. Interpelado acerca de su ocupación en Valencia, dijo que era corredor de granos: entonces le preguntaron dónde tenía sus oficinas y que sugelos podrían identificar su persona, negándose a satisfacer esta pregunta, y añadiendo que iría donde quisieran.

Le conducían por la calle dels Transits a casa del inspector, cuando preguntó a uno de los aprehensores si le conocía y a donde le llevaban: este le contestó, que ignoraba por quién fuera y que le conducían a casa del inspector. Por toda contestación se desahogó, y sacando el revolver, hizo fuego sobre el vigilante, que por fortuna, quedó ileso, echando a correr por la calle que hay frente a la imprenta de Riis, donde se halló de manos a boca con dos labradores que trataron de detenerle, disparando un tiro a uno de ellos, que murió. Emprendió de nuevo la fuga perseguido por los dependientes, por delante de San Andrés y plaza de Villarsa, donde salieronle al encuentro un sargento y dos guardias civiles, que con sable en mano, trataron de detenerle, pero inútilmente. Así llegaron a la calle de Luis Vives, donde disparó contra otro dependiente, resvalando entonces el criminal por efecto del barro y apoderándose de él los vigilantes y el inspector, D. Ramón Juaneda, que acudió al oír los disparos.

Este bandido resultó ser José Roca Martínez, apodado el *Anuero de Cuart*».

Hoy ha empezado a hacer se vicio el nuevo cuerpo de Orden público de esta capital, con el uniforme parecido al de la Guardia civil. A las once de la mañana se ha reunido en el paseo del Prado, y desde este punto, se ha dirigido a sus respectivas demarcaciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eustasio, Abad, y San Lino.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan Climaco y San Regulo, Obispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recogidas, donde continúa la novena de Nuestra Señora de los Dolores; a las diez habrá Misa cantada con sermon, que predicará sobre la conversión de Santa María Magdalena, un buen orador, y por la tarde en los ejercicios predicará el Padre Luis Figueras.

Continúan celebrándose las novenas y letanias de la Virgen de los Dolores, y predicarán por la tarde en los ejercicios: en el Carmen Calzado, D. Mariano Puyol y Anglada; en Santa Cruz, D. Jaime Cardona; en las Comendadoras de Santiago, D. Vicente Pastor; en D. Juan de Alarcón, D. José Vigier; en San Luis, don Gregorio Montes; en San Sebastian, el Padre Cipriano Tornos; en las Calatravas, D. Isidro de la Fuente y Almazan; en las Arrepentidas, el Padre José Abella; en San Marcos, el Padre Montalban; en las Escuelas Pías de San Fernando, el Sr. Vigier; en San Antonio del Prado, D. José García Romero; en la Encarnación, D. Basilio Sanchez Grande; en el Oratorio del Espíritu Santo, D. Emilio Santa María, y en los Ser-vitas otro señor orador.

También continúan por la noche las novenas y setenarios de Nuestra Señora de los Dolores, y predicarán: en el Caballero de Gracia, D. Julio Berri; en Santiago, el Sr. Pastor; en Italianos, D. Luis Peralta; en San Millán, el Párrico; en San Lorenzo, D. José Grande; en Loreto, D. Ignacio Villán; en Santa María, D. Félix Amor; en San Ginés, el señor Cardona y en San Pedro, el Sr. Sanchez Grande.

En la iglesia de monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifesto, misere y sermon que predicará el Padre Tiburcio Arribas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

Se reza de la Feria con rito semidoble y color morado.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE NAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Gerdrin, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituyele un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarragos agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio franco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo 31, sirve los pedidos.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor en Madrid. Agencia franco española, Sordo, 31. Por men a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

INTERESANTE

A LOS

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 6, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximas las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de Custodias, Cálices con las copas de plata Patena y eucharistas, Copones, Ciriales, Candelabros, Lámparas, Criemeras. Sacros, Cruces parroquiales, de altar y de estandarte. Calderillas é Hisopo. Pacas, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corcezones y Epatas para Dolorosas, y demás efectos para el culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen.



ELLOS DEBEN... Esta es una combinación, fundada sobre principios científicos por los médicos antiguos, tiene, con una medicina digna de elogio, todas las ventajas del problema del medicamento perfecto. Al tomar de otros purgantes, este no altera el estado de la sangre, no causa ningún daño a los órganos, y no produce ningún efecto secundario. El que toma la Pila de Pilles y el agua purga, la Pila de Pilles y el agua purga, la Pila de Pilles y el agua purga. Los médicos que emplean este medio no encuentran dificultades que se opongan a purgarse sin peligro de salud, y por tanto de debilidad. Véase la Instrucción. En todas las farmacias, droguerías de París, y en las de provincias.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA.—Crecimiento del vino; su crianza, mejora y conservación, con un recetario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad del que le pida. 300 rs., Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º, Madrid. (Núm. 832).

DESKOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sazr corresponden al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 10 a 120 rs.; dentaduras, desde 500 a 2,000 rs.; Arenal, 8, principal. (Núm. 847).

EL CRISTIANO,

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario escogido y enriquecido con ellas. Hállase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Poncejos, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 46 en provincias. Los suscriptores de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

Reverendo Padre LUIS TAPARELLI de la Compañía de Jesús.

TOMO PRIMERO.

Introducción.—El principio heterodoxo.—El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.—Emancipación de los pueblos cultos.—Libertad.—Libertad de imprenta.—Teorías sociales sobre la enseñanza.—Naturalismo.—Felicidad social.—División de poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.—Poder legislativo.—Poder ejecutivo.—La administración en